



*Trabajo de Intensificación presentado para optar al título de
Licenciada en Economía y Administración Agrarias
Carrera de Licenciatura en Economía y Administración Agrarias*

***Transformación artesanal de lana dentro del ámbito de las localidades de Río
Turbio y 28 De Noviembre - Provincia de Santa Cruz. Diagnóstico y desafíos.***

Débora Cecilia Peralta

Directora: Ing. Agr. (Mg. Sc.) Julieta Monzón

Codirector: Ing. Agr. (Mg. Sc.) Francisco Pescio

Consultora: Lic. María Ana Victoria Meza Cruz Hancharek

Facultad de Agronomía
Universidad de Buenos Aires

Fecha de entrega: 30/03/21

Dedicatoria

A Nora,

Agradecimientos

A Diego, Leia y Lisandro, mi vida y mis sueños.

A mi papá y mi mamá porque lo soñaron antes que yo, me brindaron todo, y más, para lograrlo.

A Gladys y al Negro, por la incondicionalidad de siempre.

A Julieta, las casualidades no existen, tenía que ocurrir el reencuentro. Gracias por enseñarme con paciencia y dedicación. Valoro mucho el acompañamiento y el aprendizaje en todo este proceso.

A Francisco por estar y por sus aportes precisos.

A Ana y Eugenia, mucho más que consultoras, amigas y parte fundamental de este proyecto.

Gracias por cada aporte, por ser sostén muchas veces, por el impulso y la energía.

A mis compañeros de trabajo, los de la Agencia y los de la Experimental Santa Cruz.

A mis amigas y amigos por el aguante de siempre, por la escucha, y el aliento.

A la FAUBA toda, más que una casa de estudios, mi segundo hogar durante años.

Y a las mujeres, las artesanas de la lana, que son las protagonistas de este trabajo, por el tiempo que me brindaron, por enseñarme su oficio, mujeres fuertes y aguerridas de las que aprendo cada día.

A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

ÍNDICE

RESUMEN	5
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	6
1.1 Producción ovina en la región	8
1.2 Actividad textil artesanal	9
1.3 Cadena ovina regional y local	11
1.4 Problematización del tema	11
1.5 Objetivos	12
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	13
2.1 El concepto de territorio	13
2.2 Desarrollo territorial y las políticas públicas	16
2.3 Distintos enfoques para cadena productiva	18
2.4 Sobre lo artesanal	20
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	21
3.1 Presentación general y unidad de análisis	21
3.2 Procesamiento y análisis de la información secundaria	21
3.3 Herramientas de recolección	23
3.4 Localización geográfica de las encuestas	25
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	26
4.1 Sobre el universo de las artesanas de la lana	26
4.2 El oficio del hilado	30
4.3 Tinción	39
4.4 El oficio de tejer	43
4.5 El fieltro	49
4.6 Organización del trabajo y la producción	51
4.7 La comercialización	54
4.8 La inserción y relaciones de las artesanas en el territorio	56
CAPÍTULO 5. DISCUSIONES	59
CAPÍTULO 6. REFLEXIONES FINALES	72
BIBLIOGRAFÍA	73
ANEXO I	76

ÍNDICE DE FIGURAS

Mapa 1: Distribución geográfica de las encuestas realizadas	25
Figura 1: Distribución por edades y género	27
Figura 2: Distribución por localidades	28
Figura 3: Ocupaciones	28
Figura 4: Principal fuente de ingresos en el hogar	29
Figura 5: Los oficios de la lana	30
Figura 6: Origen de la materia prima para el hilado artesanal local	34
Figura 7: Destino de las madejas	38
Figura 8: Porcentaje de artesanas que realizan el proceso de tinción	39
Figura 9: Materia prima del tejido	46
Figura 10: Proveedores de hilado	47
Figuras 11 y 12: Criterio al comprar hilados	48
Figura 13: Organizaciones y redes	51
Figura 14: Comercialización	54
Figura 15: En que les gustaría capacitarse	58

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Registros de tejedoras/hilanderas consultados	22
Tabla 2: Técnicas de tejido relevadas y número de artesanas que las aplican	44
Tabla 3: Productos de las tejedoras	49
Tabla 4: Dificultades identificadas	59

RESUMEN

Este trabajo se sitúa en el suroeste de la provincia de Santa Cruz, en la cuenca carbonífera del Río Turbio. Región conformada por las localidades de Río Turbio, Julia Dufour y 28 de Noviembre ubicadas en el extremo austral continental de la región patagónica. Las poblaciones mencionadas tienen su origen a partir de 1940 a raíz de la explotación del carbón mineral, y con el paso del tiempo han ido creciendo y consolidándose como municipios santacruceños. En el marco del trabajo en territorio de la Agencia de Extensión Rural INTA Río Turbio, se propuso contribuir al conocimiento de la cadena ovina con orientación textil y artesanal en su área de influencia, caracterizando al sector secundario. Para ello se cuantificó y caracterizó los actores que componen este sector de la cadena; se identificaron sus principales características productivas y económicas; y se identificaron modalidades de integración e interacción del mismo con los diferentes eslabones de la cadena lanar de la región. Se trata de un trabajo exploratorio descriptivo que aborda la elaboración de un diagnóstico socioeconómico-productivo de un sector componente de la cadena ovina, el procesamiento artesanal de lana. Para su desarrollo se utilizaron fuentes secundarias y se generó información primaria. La información secundaria surgió de la exploración de datos censales, informes y publicaciones que contienen datos sobre el objeto de estudio, siempre poniendo énfasis sobre el sector secundario: quienes procesan la lana de oveja. Para analizar específicamente a este sector las herramientas de recolección fueron la encuesta y la entrevista en profundidad, ambas aplicadas a los actores principales de este eslabón, hilanderas, tejedoras y afieltradoras, como así también la observación in situ. Si recurrió al enfoque de *Filière* y de Sistemas Agroalimentarios Localizados para hacer un análisis de cadena y el enfoque territorial fue transversal en todo el estudio.

Palabras clave: Cuenca carbonífera, cadena ovina textil y artesanal, desarrollo territorial, artesanas textiles, lana artesanal.

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

Río Turbio y 28 de Noviembre son dos localidades fronterizas del suroeste de la provincia de Santa Cruz, separadas por 13 kilómetros de distancia. Ambas forman parte de la denominada *cuenca carbonífera del Río Turbio*, región en la que el carbón mineral es el recurso económico con el que históricamente se cuenta. Estas localidades fueron fundadas en 1942 y 1959 respectivamente, a partir del establecimiento de la empresa Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF) -ahora Yacimientos Carboníferos Río Turbio (YCRT)- en lo que se reconoce como un segundo ciclo de valorización de la naturaleza en el poblamiento de Santa Cruz (Godoy 2013). Según la división política de la provincia, se encuentran situadas dentro del departamento *Güer Aike*, cuya ciudad más importante es también la capital provincial, Río Gallegos, a 280 kilómetros al este, sobre la desembocadura del río homónimo.

La exploración, explotación y comercialización de carbón mineral ha sido la principal actividad económica, conformándose en uno de los enclaves de la Patagonia Austral (Marques, 2008; Salvia y Panaia, 2007; Luque, 1998 en Meza, 2017). Esta afirmación, que se repite en muchos de los estudios previos que se refieren a la cuenca carbonífera, es fundamental para entender con una perspectiva histórica, la organización económica, productiva y cultural de la zona. En este punto es importante detenerse en el concepto de “economía de enclave” que describe Agustín Salvia (1997) cuando explica que el desarrollo económico productivo es fuertemente dependiente del comportamiento de los mercados y de los centros de decisión externos, sometidos a intereses, agentes e instituciones nacionales y/o internacionales, sin relación directa con el espacio local. *“La problemática planteada exige reconocer frente a otras formas de organización regional, la especificidad económica y social que asumen los enclaves. Este tipo de formación se define como una organización productiva y social en la cual la vinculación entre el centro productor y los servicios necesarios para mantener a los trabajadores y sus familias son muy estrechos”* (Salvia, 1997: 20).

No se encuentra información disponible actualizada de cómo se conforma el PBI local, los antecedentes escritos son principalmente de la década de los 90, o anteriores. El contexto de una economía aparentemente en auge de los últimos años, cambió considerablemente a partir de la

declaración de quiebra de la española Isolux Corsan en 2016 y de la política de achicamiento de la estatal YCRT -que redujo personal a través de despidos y la implementación de los retiros voluntarios hacia fines del 2017 (Krakowiak, 2018, Lasagno R. 2018)-. Los recursos económicos locales han sido determinados por sucesivos ciclos de expansión y restricción de la principal empresa - estatal primero, concesionada en el año 1993 y vuelta a estatizar, pero intervenida, en 2002 (Spontón, 2014)-. Pero para intentar entender el actual contexto, es imprescindible mencionar que en 2004 un trágico incendio dentro de mina hizo perder la vida a 14 mineros, que realizaban trabajo de riesgo en condiciones de seguridad deficientes y mal remunerados. Este acontecimiento provocó un cambio de coyuntura y el proyecto de construcción de una usina termoeléctrica de 240 Megavatios, a cargo de una empresa española -Isolux Corsan- que prometía conectar a Río Turbio con la red nacional eléctrica. Fue una etapa donde se inyectó mucho dinero en la economía local, pero esta bonanza económica fue truncada en 2015 porque la empresa española no cumplió con los plazos de obra establecidos, se declaró en quiebra retirándose de la localidad, dejando mucha gente sin trabajo. La usina nunca llegó a ponerse en marcha. Con todo esto, y con base en el concepto de economía de enclave, se puede afirmar que la actividad económica de ambas localidades está determinada por los vaivenes de la empresa carbonífera y el empleo público en todos sus niveles: nacional, provincial y municipal (Salvia, 1997; Spontón, 2014).

En cuanto a la producción agropecuaria, si bien ambas localidades tienen áreas denominadas “de chacras”, estos predios están más vinculados con actividades recreativas y de ocio que productivas. En algunos casos se encuentran producciones de autoconsumo o por hobby más que por actividad económica y de abastecimiento (Spontón, 2014). No se visualiza la producción agropecuaria como factor importante para la economía y desarrollo territorial. *"La zona de chacras se desarrolló bajo la influencia de la producción minera, con mano de obra foránea, la cual en muchos casos no tenía como objetivo establecerse en la zona. Por esta circunstancia el desarrollo de la producción netamente agropecuaria se vio limitado más allá de las restricciones naturales de estos sistemas o de las carencias de servicios básicos. Su origen se remonta a una transferencia de tierras que los Municipios realizaron a pobladores arraigados en la zona, en las últimas dos décadas del siglo XX"* (González, 2016: 68).

González (2016), en un trabajo de revalorización de la identidad minera, manifiesta que además de los ejidos municipales (de Río Turbio y de 28 de Noviembre) y de la tierra fiscal correspondiente a la empresa YCRT, se encuentran en el área de estudio 12 estancias, 7 de ellas con potencial turístico. Y luego, sobre la zona de chacras, indica: "*...se reconoce como un territorio de elevada complejidad y con insuficientes evidencias e información preexistente. No obstante, se ha detectado la existencia de 113 predios que totalizaban una superficie -según los datos de mensura de Catastro de la Municipalidad de 28 de Noviembre- de 2.455,4 hectáreas...*" (González, 2016: 68).

1.1 Producción ovina en la región

En las estancias mencionadas, ubicadas en la zona rural pero dentro del área de la cuenca carbonífera, la actividad predominante es la ganadería ovina, aunque también el ganado vacuno está ganando lugar en estos últimos años, ya que la actividad ovina suele tener ciclos de mucha inestabilidad (Schorr, 2008, Williams, 2009). El producto principal de las estancias santacruceñas es la carne de cordero y la fibra de lana para exportación (Schorr *et al.*, 2017)

Siguiendo a Spontón (2014), dentro del área periurbana, en la llamada "zona de chacras", se encuentra -a baja escala- ganadería vacuna y ovina, cría de aves, cerdos, y, en menor medida, horticultura. Se trata de producciones de autoconsumo o con un bajo nivel de excedentes que se comercializan sin intermediarios en un mercado informal.

No hay un relevamiento publicado sobre la actividad ovina en la zona de chacras, es poco lo que se sabe de las existencias, no hay oficina de SENASA¹ en ninguna de las dos localidades, ni tampoco los municipios cuentan con algún sistema de registro que sistematice la producción en las chacras, pero sí es notoria la existencia de pequeñas majadas entre otros animales. Dice Spontón "*... es habitual ver animales (vacas, ovejas y caballos) en la zona, normalmente en predios compartidos, sobre terrenos fiscales o a la ribera del camino.*" (Spontón, 2014: 62). Son producciones muy básicas, donde generalmente las familias desconocen la raza de estos animales,

¹ Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria

los tienen para autoconsumo o para un pequeño mercado informal de venta de corderos para las fiestas. En estos casos, la lana parece ser un subproducto que se descarta y que no tiene valor porque no tiene mercado.

1.2 Actividad textil artesanal

La actividad lanar en la provincia generalmente está asociada a grandes extensiones, estancias que habitan la Patagonia desde principios de siglo, ligadas al circuito de lana de exportación, que como cualquier commodity está determinada por el precio internacional. Sin embargo, se encuentra en esta zona de estudio que existe producción textil artesanal a pequeña escala. Esta producción abarca el proceso de transformación de la lana desde que la oveja es esquilada, empezando por el lavado, cardado, hilado, tinción, tejido o afieltrado según el caso. Es una actividad sin registros de ingresos y se la considera marginal, relegada al trabajo doméstico. No se visualiza por los pobladores como una actividad rentable y que sea autosustentable. No obstante, en el centro de la ciudad de Río Turbio, existe un local de venta al público de las Artesanas del Coirón, local que estuvo más de una vez a punto de cerrarse o mudarse, por distintas gestiones municipales, ya que es una dependencia del actual Centro Cultural municipal de la localidad, pero ha logrado ser sostenido gracias a la autogestión de mujeres artesanas que consiguieron ese espacio en comodato hace ya muchos años. Allí se encuentran prendas tejidas artesanalmente y predominan las de lana cruda². Es un punto de referencia para los pocos turistas que visitan la zona. En 28 de Noviembre también existe un grupo numeroso y visible de tejedoras e hilanderas. Algunas nucleadas dentro del Centro Cultural del Municipio, que participan de ferias locales, fiestas populares, e incluso de actividades de capacitación que surgieron en los últimos años propuestas por diferentes organismos públicos. Sin embargo, muchas de ellas tejen dentro de un taller como empleadas municipales. El espacio se conoce como Taller de Hilado y Telar o “las artesanas del Centro Cultural” , pero alguna vez se denominaron con un nombre: Ias Niken³, que en lengua

² Lana cruda es el nombre con el que habitualmente se conoce a la lana hilada artesanalmente sin ningún otro proceso.

³ El nombre “Ias Niken” no está apropiado por la sociedad local, sin embargo, en este trabajo en adelante se lo usará también para referenciar al grupo.

mapuche significa “Tierra Mia”. En lo sucesivo puede utilizarse cualquiera de estas referencias para el mismo grupo.

En general, ambos grupos -el de Río Turbio y el de 28 de Noviembre- no llevan un registro detallado de los ingresos que obtienen por las ventas de tejidos. Aunque sí los tienen y se reinvierten para comprar insumos y equipamiento. Una característica común en las artesanas, es que mucha de la lana que procesan es industrial o comprada en lavaderos de Trelew, pero también, algunas de ellas procesan lana donada por los chacareros o incluso, aunque en menor medida, comprada en las estancias. Generalmente son vellones sucios y no se conoce la procedencia ni la calidad de los mismos en la mayoría de los casos (Meza Cruz, Peralta, 2016).

En los últimos años, la Agencia de Extensión Rural Río Turbio (en adelante AER RT) se propuso acompañar al grupo de artesanas del Taller Municipal de Hilado y Telar de 28 de Noviembre, buscando fortalecer las capacidades del grupo de mujeres y que eso permita mejorar la productividad y la calidad de los productos que allí generan, y que esto a su vez abra la posibilidad a nuevos mercados de proximidad y otros alternativos, y que todo esto en definitiva mejore los ingresos y la rentabilidad de esta actividad. Iniciando el camino con un proceso de diagnóstico participativo, con el transcurrir de los encuentros y posteriores actividades que se fueron generando, se pudo conocer al grupo de mujeres que lo conforman y de esa forma relevar necesidades, problemas, junto con fortalezas y oportunidades para una producción artesanal que también es considerada de la Agricultura Familiar (RENAF, 2015).

Pero además de los grupos de mujeres organizados que encontramos en ambas localidades, ya sea bajo el ala municipal o de forma autogestiva, existen también muchas mujeres que ofrecen sus productos tejidos por medios digitales, usando diferentes redes sociales, por lo que resultaría en una salida laboral o en un medio para gestionar mejores ingresos que aportan a la economía familiar de estas emprendedoras. En general no abunda el empleo de lana local, pero si conocen las distintas técnicas de tejido, eventualmente podrían también procesarla.

1.3 Cadena ovina regional y local

Este trabajo organiza la información basada en el concepto de “cadena productiva”. Concepto analizado y trabajado en profundidad durante el “Programa de actualización tecnológica de calidad integral sustentable en la cadena ovina y caprina con orientación textil” en el que participaron extensionistas de todo el territorio nacional vinculados con SENASA, la Secretaría de Agricultura Familiar, el INTA y Escuelas de Alternancia de la Provincia de Buenos Aires⁴. Con este enfoque se pretende la visibilización de la complejidad y transversalidad de las acciones que se desarrollan durante el proceso de producción vinculadas a cualquier producto final. Particularmente, dentro de la “cadena agroalimentaria” implica el reconocimiento de los distintos componentes. Lo que se busca definir es un sistema de relaciones de colaboración y cooperación que permita a los actores locales identificar y delinear actividades mancomunadas que se ponen en marcha con el propósito de alcanzar un objetivo común y que, de otra manera, estaría fuera de su alcance.

1.4 Problematización del tema

Considerando que existe producción de lana como subproducto de la cría de ovinos para autoconsumo que se descarta por no tener mercado en la zona, que no hay integración entre los productores que tienen lana con quienes transforman esa materia prima; y que la actividad artesanal tiene un mercado no explorado en este territorio, se propuso generar información que permita orientar políticas de desarrollo local que contemplen motivar el uso de estos recursos que parecieran estar desaprovechados. Conocer a quienes transforman lana; cuantificarlas; identificar los posibles productos, como así también, los lugares donde se proveen de esta materia prima, y las formas de organizar el trabajo y la comercialización, es necesario para realizar propuestas de mejoramiento productivo y de integración hacia los otros eslabones que componen la cadena. De este modo la información relevada en este diagnóstico contribuirá al diseño de políticas productivas locales en torno a actividades como la hilandería, el teñido, el tejido y su comercialización. Esta

⁴ Esta capacitación se desarrolló a través del Aula Virtual de SENASA (<http://www.senasa.gob.ar/capacitacion>), y además contó con dos encuentros presenciales.

información es relevante para el análisis de factibilidad de apertura de nuevos mercados para la colocación de productos tales como tejidos, fieltro y lana hilada, actividades que el INTA considera como potenciales para el fortalecimiento del mercado interno local y el desarrollo de estrategias para el arraigo local de los jóvenes y familias rurales.

Por todo lo enumerado, este trabajo se propone relevar y sistematizar información referida al sector de procesamiento artesanal de lana como parte componente de una cadena ovina con orientación textil en el territorio de la cuenca carbonífera, en vistas de contribuir con conocimiento que permita motivar, desarrollar y en algunos casos fortalecer una actividad económica alternativa que contribuya al desarrollo territorial.

1.5 Objetivos

Esta tesis de grado forma parte de un trabajo de extensión rural que el INTA lleva adelante en el territorio y que incluye el análisis de todo el encadenamiento productivo. Para esta labor se centró el enfoque en los grupos de mujeres que procesan lana, con la intención de ampliar la información sobre estos actores sociales a fin de mejorar las intervenciones futuras. Por ello, se plantean los siguientes objetivos:

Objetivo general: Contribuir al conocimiento de la cadena ovina con orientación textil y artesanal en el área de influencia de la Agencia de Extensión Rural Río Turbio del INTA, caracterizando al sector de producción textil artesanal.

Objetivos específicos:

- A. Cuantificar y caracterizar los actores que componen el sector secundario de la cadena ovina local con orientación lanera.
- B. Identificar las principales características productivas y económicas de las unidades de procesamiento artesanal de productos derivados de la lana en la zona bajo estudio.
- C. Identificar modalidades de integración e interacción del sector artesanal con los diferentes eslabones de la cadena lanar de la región.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1 Concepto de territorio

La noción de territorio puede resultar ambigua cuando se la usa fuera del ámbito académico. Pero incluso dentro de la academia, se trata de un término polisémico, en el que se encuentran variadas acepciones dentro de estudios de diversas disciplinas. Por eso es importante definir, y se dedica un apartado especial para entender con claridad qué alcance tiene este vocablo cuando se usa tanto en el ámbito académico como en el de las políticas públicas. Alice Beuf (2017) en un estudio detallado de este concepto y sus ambigüedades, refiere que esto ocurre principalmente en todas las lenguas romances⁵, mientras que en inglés, *territory* proviene directamente del latín *territorium*, y se refiere específicamente al espacio político administrativo identificado por límites o fronteras, dominado y gestionado por una entidad (llamase estado nacional, municipal, o el que corresponda según el recorte que se quiera hacer). En cambio, para referirse a un espacio que contemple los aspectos socioculturales, se usa el vocablo “*place*”; pero, si buscamos incorporar las dimensiones políticas y económicas de los fenómenos espaciales, el término que mejor se adapta es “*region*”.

En español en cambio, el término territorio muchas veces se usa como sinónimo de espacio, de local, o de un lugar. Pero es un término que puede ser mucho más rico y que cuando se lo utiliza dentro de espacios académicos, y otros ámbitos también, es necesario entender que contempla numerosas dimensiones que no siempre son bien conocidas.

“Para los políticos, el territorio significa la población y los recursos de la misma, y de vez en cuando también el punto de honor de las reivindicaciones irredentistas. Para los militares, el territorio corresponde a las características topográficas que condicionan consideraciones tácticas y estratégicas, así como la distancia o el espacio con los cuales hay que jugar, y de vez en cuando también los recursos en términos de los suministros locales. Para el jurista, el territorio es jurisdicción y delimitación. Para el especialista en derecho internacional, es tanto un atributo como la extensión espacial de la soberanía. Para el geógrafo, es una porción de espacio encerrada dentro de unos límites, una ubicación y unas características internas que deben ser descritos y explicados. Para el especialista en geografía política –como yo–, el territorio aparece como una

⁵ Las lenguas romances son una rama indoeuropea de lenguas estrechamente relacionadas entre sí y que históricamente aparecieron como evolución del latín vulgar y opuesto al latín clásico.

noción material y espacial que establece relaciones esenciales entre la política, la gente y el medio ambiente. Bajo un enfoque puramente analítico, la noción de territorio se estaría disolviendo en una multitud de conceptos tales como la localización, los recursos naturales, las densidades de población, las pautas de los asentamientos, los modos de vida, etc. El aspecto importante del territorio como unidad en la organización política del espacio, que define las relaciones entre la comunidad y sus habitantes por una parte y entre la comunidad y sus vecinos por otra, ha sido muy poco explorado.” (Jean Gottmann, The Significance of Territory, 1973)

La difusión del término a partir de los años 90 denota un giro y revitalización del mismo, se aportaron elementos para otorgar al territorio un significado que profundiza aún más el concepto de espacio. En la actualidad predominan estudios de la corriente estructuralista, donde al hablar de territorio existe la apropiación del espacio por un grupo social y la imbricación de las construcciones materiales y simbólicas.

Desde la geografía social, Guy Di Méo (2001, citado por Beauf 2017) intenta construir una definición sintética, que recoja los principales enfoques mediante los cuales se ha abordado el concepto de territorio. Muestra que son varios elementos que lo constituyen:

- el espacio social: lugares de la biósfera entrecruzados por las relaciones sociales y espaciales;
- el espacio vivido: la relación existencial, subjetiva, que el individuo socializado establece con la Tierra;
- las ideas de pertenencia, identidad colectiva, inserción de los individuos en uno o varios grupos sociales;
- las modalidades de partición y control del espacio que garantizan la especificidad, la permanencia y la reproducción de los grupos que lo ocupan (es decir, la dimensión política);
- las formas de ordenamiento por parte de las sociedades: el nivel simbólico que se manifiesta mediante la producción de formas materiales emblemáticas, a partir, por ejemplo, de valores patrimoniales;
- la importancia de la larga duración en la construcción simbólica de los territorios.

Así mismo, Di Méo muestra que el territorio involucra tres órdenes de la realidad:

- el orden de la materialidad (la manera como la biósfera registra la acción humana);
- el orden de la psique individual (la relación pre-social de los hombres con la Tierra);
- y el orden de las representaciones colectivas, sociales, políticas y culturales.

De esta manera, Di Méo precisa la diferencia entre el territorio y el espacio geográfico. El espacio geográfico –versus el espacio de la geometría y de la física– se refiere al espacio de las relaciones ecológicas de los humanos con la Tierra, que se transforma según los modelos culturales, políticos y económicos y del nivel técnico de las sociedades que lo habitan. En este sentido, los espacios producidos, percibidos, vividos constituyen diferentes dimensiones del espacio geográfico. En cambio, el territorio es algo más que el espacio geográfico: “El territorio se define como la expresión global de lo espacial, lo social y lo vivido, como una temporalidad más o menos frágil, como el encuentro del significante y del significado, de lo material y lo inmaterial. El territorio podría constituir una suerte de categoría superior para la geografía social y cultural. (Di Meo,2001 citado por Beauf 2017: 275)

Es en el mismo territorio donde convergen todos los actores de la cadena productiva que en este caso interesa analizar. En principio se pone el foco en mujeres de las localidades de la cuenca carbonífera que buscaron por sus medios generar recursos que mejoren la calidad de vida de sus propias familias. En este territorio se relacionan con chacareros y estancieros para obtener la materia prima, lana cruda, o con los comercios locales que les proveen lana industrializada, y con ella elaboran productos que son mayormente consumidos por un público local, que demanda prendas a un precio accesible, principalmente de abrigo. Por ello, es en el territorio desde donde deben surgir los análisis de diagnóstico y las propuestas de políticas públicas que permitan mejorar la capacidad productiva de esta cadena y en definitiva la calidad de vida de los hombres y mujeres que a esto se dedican.

2.2 Desarrollo territorial y las políticas públicas

Lattuada *et al.* (2012) en un trabajo de revisión y reflexión sobre los modelos de intervención y los impactos obtenidos en materia de política agropecuaria en Argentina, definen el concepto de desarrollo rural como *“la mejora progresiva y constante de la calidad de vida de la población rural para la que el aumento de volúmenes y la calidad de la producción agropecuaria es un instrumento central e imprescindible que colabora con su conquista, pero no el único, ni un fin en sí mismo. Este desarrollo rural abarca a los diferentes territorios argentinos con sus particularidades, [...]; atiende las necesidades y articulaciones de los diversos actores socio productivos agrarios y no agrarios; -sean estos los más concentrados y dinámicos o los más vulnerables y postergados-; propicia el poblamiento armónico del país en el interior, y contribuye al bienestar general.* (Lattuada *et al.*, 2012: 10).

Cuando se indaga cómo desde el Estado, y también desde el ámbito académico, se busca analizar los procesos económicos territoriales y -en definitiva- en tener conocimiento sobre las distintas medidas y políticas que pueden promoverse para pensar en un desarrollo regional y territorial, también se encuentran diversos enfoques, y la evolución propia de estas miradas y medidas que impactan, en este caso, en las producciones agroalimentarias y en la reconfiguración territorial.

Desde la segunda posguerra, la organización de la producción, distribución y consumo de alimentos y productos agroindustriales ha sufrido cambios sustanciales. La economía agraria es la disciplina que, a partir de diferentes enfoques sectoriales que caracterizan al medio rural, ha sabido profundizar con una visión integral el estudio de las diferentes fases de transformación para que un producto pase de ser agrario a agroalimentario. Estos estudios a lo largo de esta reciente historia fueron desarrollando nuevas propuestas metodológicas y conceptuales sobre procesos económicos territoriales y los impactos que la globalización fue generando en los territorios (Gutman, 2003).

Los estudios contemporáneos prestan mayor importancia a las cuestiones territoriales y espaciales. En un trabajo de revisión, Gutman y Gorenstein (2003) realizan un repaso de los distintos enfoques desde la segunda posguerra hasta la actualidad. Se plantea una división en dos

grandes periodos de análisis: el primero desde la segunda posguerra hasta finales de la década de los ochenta; luego un segundo periodo desde principios de 1990 hasta a la actualidad. A su vez, el primer periodo se puede dividir en dos subperiodos: el primero con el auge del fordismo y el modelo ISI (Industria Sustitutiva de Importaciones) que abarcó las décadas de los 50 y 60. En este periodo predominan los escritos sobre la teoría del crecimiento desequilibrado, la industrialización de la agricultura y los complejos agroindustriales. Aquí aparecen los conceptos y nociones de *Agribusiness* (agronegocios) y *Filière* alimentaria y la noción de eslabonamientos productivos. Luego en el segundo subperiodo, ya con la ruptura del paradigma fordista a partir de los años 60, se encuentran las teorías de desarrollo estructuralistas y marxistas, con el análisis del impacto de las firmas transnacionales y los estudios de los complejos agroindustriales en América Latina. En este momento aparece la corriente de la Economía Social y Solidaria, con referentes latinoamericanos como Coraggio, De Mattos, Rofman. Los principales conceptos que se manejan son los de *complejo agroindustrial* y *subsistemas agroalimentarios*. A partir de 1991 comienza un periodo con un nuevo paradigma tecnológico y la profundización de la globalización. En éste, predominan los enfoques: endógenos; evolucionistas y neoschumpeterianos; institucionalistas; de la proximidad; economía del conocimiento. Dentro de la rama de la economía agroalimentaria encontramos autores como Porter y el desarrollo del concepto de *Cluster*; también aquí aparece, entre otros, el enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados, sobre el que se hablará más adelante.

Siguiendo a Lattuada *et al.*, (2012) se presentan como una breve revisión histórica las distintas perspectivas en los modelos de intervención, que en el pasado presentaron una orientación global e integral de política social destinada a los sectores de menores recursos en las sociedades rurales del continente. Son “paradigmas” en desuso pero que sin embargo han dejado numerosas enseñanzas, se destacan entre ellos: el Desarrollo de la Comunidad (1930-0960); los Programas de Reforma Agraria (1960-1970); los Programas de Desarrollo Rural Integral (1970-1980); los Programas de Apoyo Integrados basados en la Demanda (1990-2000); y, ya en nuestros días, el Desarrollo Territorial Rural (2000- hasta la actualidad), en el que se encuadra el actual posicionamiento de INTA. Incluso la constitución de una agencia del INTA en el año 2012 en la zona bajo estudio puede leerse dentro de una estrategia de desarrollo territorial.

El INTA, desde mediados de 2006, comienza a implementar en todo el país el Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios -PNTER- con sus dos Proyectos Integrados: Innovación Tecnológica y Organizacional e Innovación en Finanzas y Mercadeo. Estos Proyectos -junto al ProFeder⁶- constituyen los instrumentos del PNTER para el fortalecimiento de las capacidades del sistema de extensión institucional y la consolidación del Plan Estratégico Institucional (PEI) para el período 2005-2015. (Tonón, 2012) Este enfoque territorial se refuerza en el PEI 2015-2030 (Nicora, 2016).

Por todo lo expuesto es que resulta importante enfatizar el enfoque de trabajo acorde a la priorización de actividades de la Agencia de Extensión Rural del INTA Río Turbio, dado que es una estrategia basada en el vínculo de los técnicos con el sector sobre el que se investiga y se realizan intervenciones desde distintos programas de extensión y vinculación.

2.3 Distintos enfoques para cadena productiva

Este trabajo se piensa y organiza teniendo en cuenta toda la cadena productiva. Es decir, cada etapa en la transformación artesanal de la lana, desde la producción del vellón con la oveja en pie hasta que llega al consumidor un producto textil artesanal terminado. La descripción detallada de actores y etapas pretende dar cuenta de posibles intervenciones en pos de mejorar la calidad de los productos que cada uno genera, así como los vínculos hacia el interior de cada grupo.

Una de las definiciones posibles dice que *“Una cadena productiva es un sistema que agrupa agentes económicos y sociales, interrelacionados para participar articuladamente en actividades que se ejercen en diferentes etapas sobre los procesos agroalimentarios y productivos, desde la producción de las materias primas hasta su consumo o utilización, ya sea por los seres humanos o por los animales, incluyendo los conceptos culturales en materia de alimentación y las derivaciones productivas. Incluye el mejoramiento de las especies, así como la producción, la elaboración, el transporte, la distribución y comercialización mayorista y minorista, el uso de los productos no comestibles y el consumo de los alimentos, atendiendo también a cuestiones*

⁶ Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable

derivadas, como ser los residuos producidos en estas actividades (orgánicos o inorgánicos). Se compone de eslabones primarios (...) y eslabones secundarios o de apoyo (...) (SENASA, 2018)

Esta es una definición completa e integral sobre el concepto de Cadena Productiva, pero son numerosos los autores y las corrientes o escuelas que se encuentran a partir del análisis de las mismas y no existe una definición única, y mucho menos una mirada homogénea sobre los diferentes procesos e interrelaciones que condicionan las distintas fases de producción e integración entre los actores que transforman los productos agrarios. Se menciona, sólo con fines de ejemplificar, a la escuela americana de agronegocios y su desarrollo del concepto de *Cluster*. También existen numerosos autores que se basan sobre un concepto diferente, el de *cadena de valor*. Para este trabajo se analizó, en primera instancia, bajo la mirada de la escuela francesa y su enfoque denominado *Cadena Productiva Agroalimentaria* o *Filière*, pero luego se fueron incorporando herramientas de análisis de otras escuelas y disciplinas más contemporáneas.

Sobre el enfoque francés de *Filière*, Silva (2009) explica que esta corriente surge y fue influida por los estudios realizados en la agricultura de los EE.UU. en la década de 1950, que fueron más allá de la unidad productora agropecuaria por la importancia que tenían las etapas anteriores y posteriores en la creación de valor. También explica que las relaciones contractuales y verticales a lo largo de la cadena son asuntos relevantes, que comenzó a utilizarse para estudiar las cadenas de productos genéricos o *commodities* en las ex colonias francesas y para recomendar políticas de gobierno. Entonces resumiendo, la finalidad principal de una cadena es la de proveer al consumidor final, con productos de calidad, en cantidad adecuada compatible con sus necesidades, y a precios competitivos. Este concepto, más allá de la definición, es el principal logro del enfoque de *filière*. La idea de un *continuum* de procesos, agentes y etapas que corre entre las materias primas en el ámbito agropecuario y el consumidor final, permite estudiar el flujo físico de productos y servicios de manera sistemática. Como contrapartida, este modelo diagramático o diagrama de flujo de la oferta permite hacer el seguimiento de los ingresos y de la información que recorre un sentido inverso. Para aplicar la metodología de Cadena Productiva o *filière* se debe tener en claro cuál es la materia prima inicial, de la que se parte, cuáles son sus posibles transformaciones y el producto

final que se estudia, para así poder determinar los distintos actores que componen este sistema y analizar las relaciones existentes dentro del mismo.

Como se mencionó, se incluye también el concepto de Sistemas Agroalimentarios localizados (SIAL), que prioriza otro tipo de análisis como la constitución de redes y los agrupamientos territoriales por sobre el encadenamiento vertical. En cada uno de estos enfoques, la relevancia a los distintos actores que se le da, va a ser motivo de las diferencias entre estas corrientes de pensamiento (Gutman 2003). El enfoque SIAL constituye inicialmente un instrumento de análisis para hacer énfasis en la valorización de los recursos locales (Muchnik et Sautier, 2008) y estudiar los procesos de anclaje territorial de las producciones agrícolas y agroalimentarios, considerando las especificidades de los territorios y sus productos. Las organizaciones socioeconómicas locales intervienen en los procesos de producción, en los modos de valoración de los recursos, y también en la construcción del valor simbólico de los productos y la evolución de las representaciones de los consumidores.

2.4 Sobre lo artesanal

En el cotidiano “*lo artesanal*” se refiere al trabajo de un artesano o artesana, como al objeto o producto obtenido en el que cada pieza por definición es distinta a las demás. La artesanía como actividad material se diferencia del trabajo en serie o industrial porque está hecha con las manos, pieza por pieza. En nuestro país existe el Registro Nacional de Artesanos Textiles de la República Argentina (RENATRA), una base de datos pública y voluntaria que contiene información acerca de los artesanos textiles que actualmente aquí producen.

“Integran el ReNATRA hombres y mujeres mayores de 18 años, residentes en la República Argentina, ya sea en el ámbito urbano como rural, que son productores artesanos con actividades desarrolladas en la cadena de valor del textil: hilanderos y/o tejedores. Asimismo, figuran los emprendimientos que estas personas conforman, pudiendo ser estos grupales o individuales,

familiares o entre artesanos asociados. Es condición excluyente que la persona que integre el ReNATRA sea productor artesano textil cuyo productos contengan un valor cultural evidente”⁷

Sin embargo, para este trabajo se tuvieron en cuenta todas las personas que manifestaron tener conocimiento y dedicación en algunas de las actividades de la artesanía textil, más allá del valor cultural o no de las obras que actualmente realizan. Se considera a toda persona que conoce alguna técnica que, invariablemente del producto final, es factible que pueda demandar lana local para su actividad productiva.

En esta microrregión las actividades textiles artesanales son la hilandería, lavado y tinción, la tejeduría y también el trabajo en fieltro, que es una técnica no tejida que supone el uso de lana de menor calidad, es decir que se utiliza un recurso que en muchos casos queda fuera del circuito de mercados más importantes. Estas etapas conllevan tres oficios en sí mismos, la hilandería -y todo el procesamiento de la lana anterior a ser tejido-, el tejido y, el afieltrado.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

3.1 Presentación general y unidad de análisis

Se trata de un trabajo **exploratorio descriptivo** que aborda la elaboración de un diagnóstico socioeconómico-productivo de un sector componente de la cadena ovina con orientación textil. Específicamente el sector de las artesanas -tejedoras e hilanderas- de lana de las localidades de Río Turbio y 28 de Noviembre. Para su desarrollo se propuso la utilización y generación de información secundaria y primaria respectivamente.

3.2 Procesamiento y análisis de la información secundaria

La información secundaria surgió de la exploración de datos censales, informes y publicaciones que contienen datos sobre el objeto de estudio. Específicamente -además de la correspondiente búsqueda bibliográfica- se realizó el procesamiento de información generada por

⁷ <https://www.renatra.gob.ar/>

RENATRA, RENAF⁸, INTI⁹, AER RT y, ambos municipios. Se dispuso de documentos sobre esta cadena a nivel local, a partir de trabajos propios previos, poniendo énfasis sobre el sector secundario: quienes procesan lana de oveja. Al respecto de los datos aportados por la AER RT, se analizaron los registros de cada uno de los cinco encuentros realizados entre junio y noviembre de 2016 en el que se llevó adelante un diagnóstico participativo con el grupo de artesanas de 28 de Noviembre. Todo esto se utilizó para describir el escenario, así como para definir a la cadena productiva analizada, cuáles son sus eslabones, quienes son los actores primarios y secundarios que la integran. El trabajo con la información secundaria fue necesario tanto para diseñar las herramientas de recolección de información como para definir la aplicación de las mismas. Para esta última tarea fue necesario consolidar los datos de diversas fuentes, dado que no existía un registro único de artesanas que permitiera identificar a la población sobre la que se trabajaría.

En la tabla 1 se resumen las fuentes, el orden en el que fueron consultadas y el número de artesanas que aportó cada una de estas. Esta información permitió determinar el universo sobre el que se investigó.

Tabla 1: **Registros de tejedoras/hilanderas consultados**

Fuente consultada	Total de Artesanas registradas	Nº de artesanas sin repetir con otros registros.
RENATRA	9	9
RENAF	7	3
C. Cultural de 28 de Noviembre	13	4
Listados AER RT	29	14
Artesanas del Coirón	8	4
Redes Sociales y por contactos	31	31
Total sin superposiciones	-----	65

Fuente: Elaboración propia en base a los registros consultados

⁸ Registro Nacional de la Agricultura Familiar

⁹ Instituto Nacional de Tecnología Industrial

En primer lugar, se consultó el ReNATRA. Como se mencionó, es una base de datos pública y voluntaria, primer resultado del proyecto de investigación *Mapa Cultural y Productivo del Textil Artesanal Nacional* (MCPTAN)¹⁰. Iniciado en el año 2012 en colaboración de diversas instituciones, como INTI, INTA, Mercado Nacional de Artesanías Tradicionales de la República Argentina (MATRA), Ministerio de Producción y Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Es importante mencionar que, si bien es un gran avance contar con el MCPTAN, también es cierto que en algunas localidades se completaron con datos a partir de referentes institucionales, y que al momento de solicitarles la información probablemente no contaban con todos los datos locales, tal fue el caso de Río Turbio. En la actualidad este registro cuenta con la posibilidad de que los artesanos suban sus propios datos “en línea”. En segundo lugar, se consultó en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF). Este también fue un registro voluntario realizado en todo el país y que en las localidades de la cuenca se llevó a cabo principalmente en diciembre de 2015. En tercer lugar, se recurrió al registro del Centro Cultural del Municipio de 28 de Noviembre. El cuarto paso fue revisar los listados de inscripción de los cursos dictados desde la AER RT vinculados a esta actividad. En quinto lugar, se relevó a las “Artesanas del Coirón”, grupo con larga trayectoria en Río Turbio. En sexto y último lugar se realizó una búsqueda consultando a las mismas artesanas, y a la vez una búsqueda por las redes sociales, de esta forma se fue construyendo un registro propio de tejedoras, hilanderas y afieltradoras locales. En última instancia se eliminaron los datos superpuestos y se consolidó un registro con 64 tejedoras y 1 tejedor ¹¹.

3.3 Herramientas de recolección

Para analizar específicamente al sector de procesamiento artesanal de lana se generó información primaria. Las herramientas de recolección fueron la encuesta y la entrevista en profundidad, ambas aplicadas a los actores principales de este eslabón, hilanderas, tejedoras y afieltradoras.

¹⁰ <https://www.renatra.gob.ar/mcptan>

¹¹ Cabe mencionar que, dada la preponderancia de la presencia de mujeres en la actividad se ha decidido referenciar en este texto a las artesanas en femenino.

La encuesta aborda una serie de dimensiones y variables (ver anexo I). Las primeras preguntas buscaron realizar una caracterización socioeconómica de la población encuestada: edad, género, residencia, grupo familiar, principales ingresos de la ocupación más relevante realizada. El segundo conjunto de preguntas indagó sobre la relación de las artesanas con los diferentes procesos productivos: hilado, afieltrado, teñido, tejido. Las preguntas apuntaron a relevar la materia prima de la que parten, qué procesos y productos realizan, las cantidades de lana usadas, los criterios de calidad sobre las mismas y sus proveedores. El tercer eje se centró en la organización del trabajo: lugar y formas de producción. Las preguntas referidas a la comercialización pusieron énfasis en los canales y los modos de venta. La encuesta además abordó el eje de capacitación y acompañamiento técnico, indagando sobre dónde aprendieron el oficio, si realizaron o les gustaría realizar capacitaciones sobre el mismo y si tienen vínculo con organizaciones públicas o privadas de apoyo técnico, comercial u organizativo. Por último, se consultó sobre motivaciones para realizar estas actividades y sobre deseos para el futuro.

Para poder concretar cada uno de los cuestionarios se utilizó un formulario de Google (Google Forms) que comenzó a aplicarse a partir de marzo de 2020, precisamente el mes en que iniciaron las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) debido a la pandemia por Covid 19. Por este motivo, se recurrió al uso de herramientas virtuales que fueron diferentes según cada caso para poder seguir adelante el proceso de recolección de datos. Se utilizaron: la plataforma virtual Zoom, video llamadas de WhatsApp, Skype, llamadas telefónicas y también enviando el link a través de aplicaciones de mensajería (WhatsApp/ Messenger) que permiten rellenar el formulario en línea. De esta forma se logró completar los cuestionarios a pesar del aislamiento. También en algunos casos cuando las medidas lo permitieron, se realizaron algunas en forma presencial. Finalmente, la encuesta fue aplicada a 44 hilanderas/tejedoras entre marzo y diciembre de 2020.

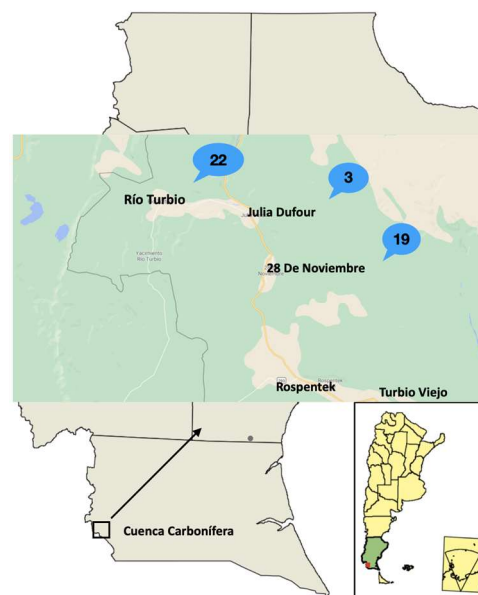
Además, se realizaron entrevistas a otros referentes claves del sector. Referentes de estancias, chacras, funcionarios públicos, técnicos del INTA y también vinculados a la producción textil, para contrastar información de diversos aspectos de la cadena. Las entrevistas aplicadas a estos informantes calificados se realizaron en dos etapas. Una primera tanda fue llevada adelante

durante 2018 (12 entrevistas) con el objeto de realizar la primera aproximación a campo, para orientar el diseño de la encuesta. La segunda tanda se realizó luego de los primeros procesamientos parciales de la encuesta, entre junio y diciembre de 2020, con el objeto de complementar y profundizar la información obtenida mediante la encuesta realizada.

3.4 Localización geográfica de las encuestas

La Agencia de Extensión Rural del INTA Río Turbio abarca el territorio de la cuenca carbonífera del Río Turbio y algunas zonas rurales aledañas. Entre las poblaciones sobre las que tiene alcance se enumera al Yacimiento Río Turbio, los parajes de Julia Dufour, Mina 3, y la concentración parcelaria del Barrio Matadero (jurisdiccionalmente todos corresponden a Río Turbio); 28 de Noviembre y los poblados de Rospentek, El Turbio Viejo, Gaypón y estancias con población propia. El mapa 1 muestra la concentración y ubicación geográfica de las encuestas realizadas.

Mapa 1: **Distribución geográfica de las encuestas realizadas**



Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

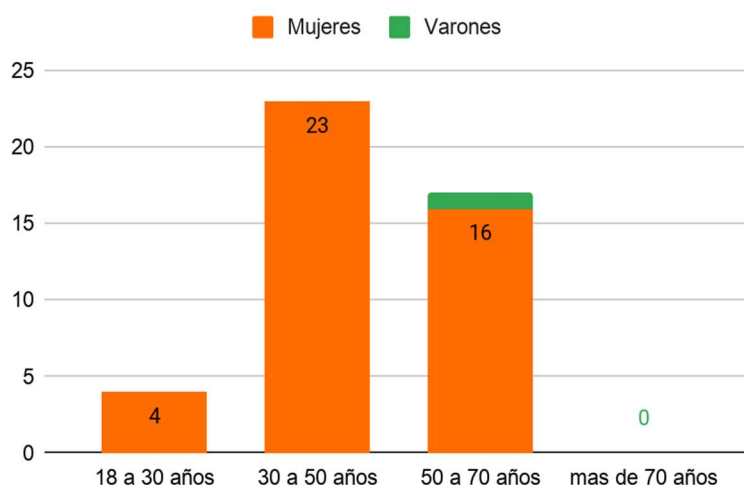
4.1 Sobre el universo de tejedoras

Tal como se detalló en el capítulo de metodología, fue necesario consolidar información de diversos registros y fuentes para tener una aproximación a la cantidad y ubicación de tejedoras hilanderas en las localidades que conforman la cuenca carbonífera del Río Turbio. La tabla 1 muestra la superposición de registros y la presencia de tejedoras que no son consideradas por ninguna de las fuentes consultadas (31). En total, se identificaron 65 personas que procesan y comercializan productos textiles confeccionados en base a lana ovina y también a otro tipo de hilados.

Respecto de la comercialización, es necesario destacar que en su gran mayoría las mujeres identificadas venden lo que hacen, o estarían dispuestas a hacerlo. En este sentido, el universo de artesanas contenido en el registro consolidado incorpora algunas mujeres que al momento de la encuesta no estaban comercializando pero que, o bien habían participado en capacitaciones de instituciones públicas locales¹² sobre la producción, o bien habían manifestado su voluntad de comenzar a comercializar en algún momento. De las 65 tejedoras identificadas, se logró encuestar a 44, lo cual representa el 67% del total. Las figuras 1, 2, 3 y 4 muestran los datos sociométricos de estas mujeres y permiten aproximar una descripción general del universo que representan.

¹² Principalmente las capacitaciones desarrolladas por la AER RT: “Introducción al Diseño Textil” en 2016; “Morfología” y “Color” aplicados al diseño textil en 2017 y la capacitación “Curso Taller Colección Flores Patagónicas” en el marco del Proyecto de Extensión y Vinculación Tecnológica y de la Unidad Académica Río Turbio Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UART UNPA) y la AER Río Turbio “Mujeres Artesanas, producción textil con diseño e identidad de la Patagonia Austral” (2018)

Figura 1: Distribución por edades y género



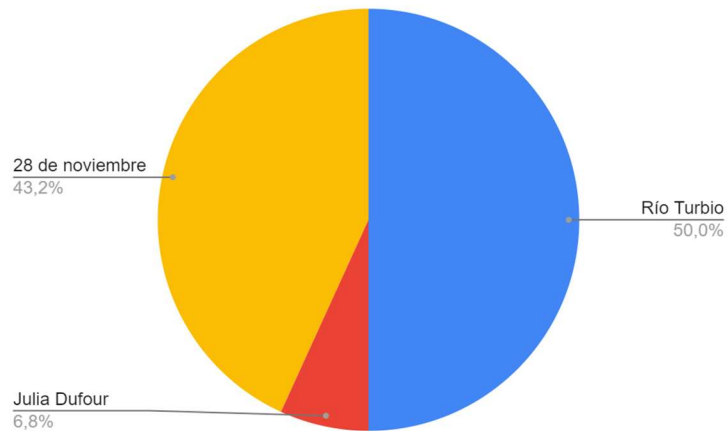
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

En la figura 1 se puede observar que el 52% se encuentra dentro del segundo rango que va desde los 30 hasta los 50 años, y un 36.6% tiene entre en 50 y 70 años. Del total de encuestadas solo un 9% se encuentra en el rango más joven de 18 a 30 años. En cuanto al género, en esta región la actividad textil artesanal es llevada adelante prácticamente en su totalidad por mujeres. Del total encuestado, 43 son mujeres y solo se encontró un varón, de profesión enfermero, que además aprendió la técnica de telar por hobby ya de adulto en el taller municipal¹³.

La figura 2 muestra la distribución por localidad de las encuestadas. La AER Río Turbio tiene un área de influencia que abarca varias poblaciones, Río Turbio, 28 de Noviembre, Mina 3, Julia Dufour, Turbio Viejo, Rospentek y también pequeñas poblaciones dentro de las estancias y zona de chacras.

¹³ Se conservó este dato aun sabiendo que se aleja de la generalidad de las artesanas que realizan esta actividad aspirando a obtener ingresos. Se considera importante mantener el vínculo con los pocos artesanos locales que conocen y manejan distintas técnicas de telar y que en un futuro podrían transmitir este conocimiento.

Figura 2: Distribución por localidades

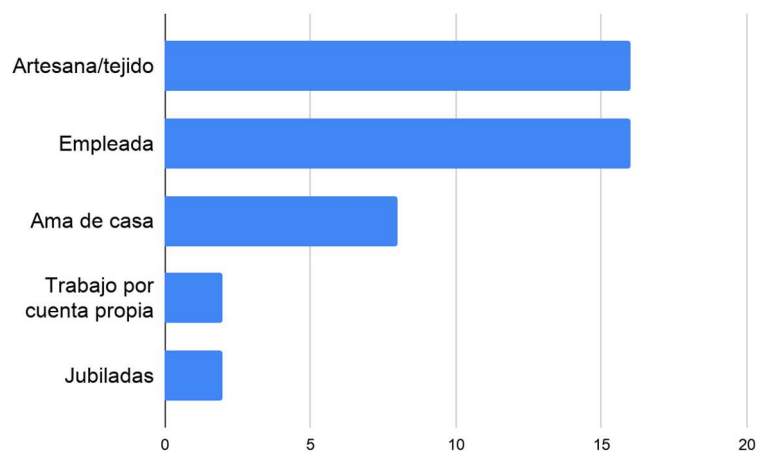


Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

Se observa que las tejedoras/hilanderas residen en su totalidad en zonas urbanas. No se logró identificar residentes en zonas rurales que hilen o tejan.

Mediante una pregunta abierta se indagó sobre la ocupación principal de cada una, aquella que les insume la mayor parte de su tiempo. En la figura 3 se reagrupan la variedad de respuestas.

Figura 3: Ocupaciones

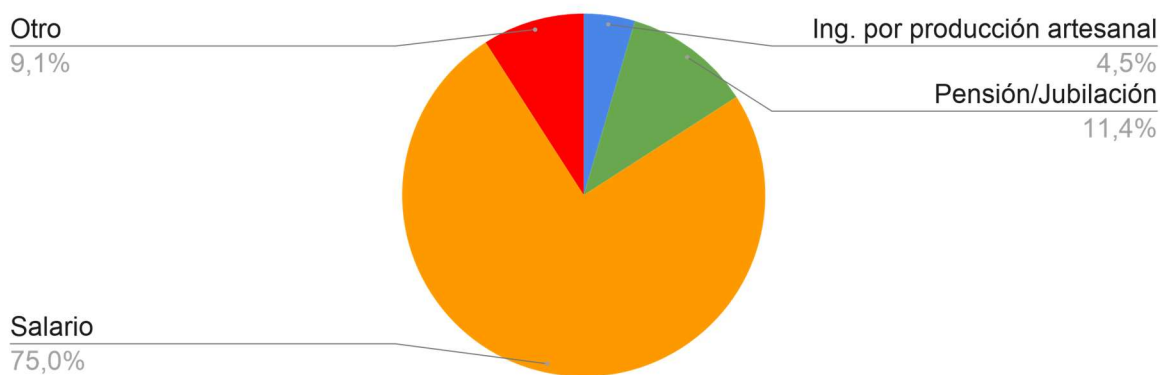


Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

Como puede observarse, el **36%** indica como su principal ocupación alguna relacionada a lo artesanal, aunque no todas se autodefinen estrictamente como “artesanas”. Hay otro **36%** que indica que ocupan la mayor parte de su tiempo como empleadas, aquí se incluyen rubros tanto privados como públicos y con distinto grado de formalidad. Un **18%** se define como “ama de casa” y por último se menciona que hay un **8%** entre jubiladas y otras que realizan trabajos por cuenta propia.

En la figura 4 se muestra la principal fuente de ingresos de sus hogares. Se trata de las entradas de dinero que sostiene al hogar de cada una de las familias, y por lo tanto incluye a las fuentes de ingresos de todos los miembros que la integran.

Figura 4: Principal fuente de ingresos en el hogar



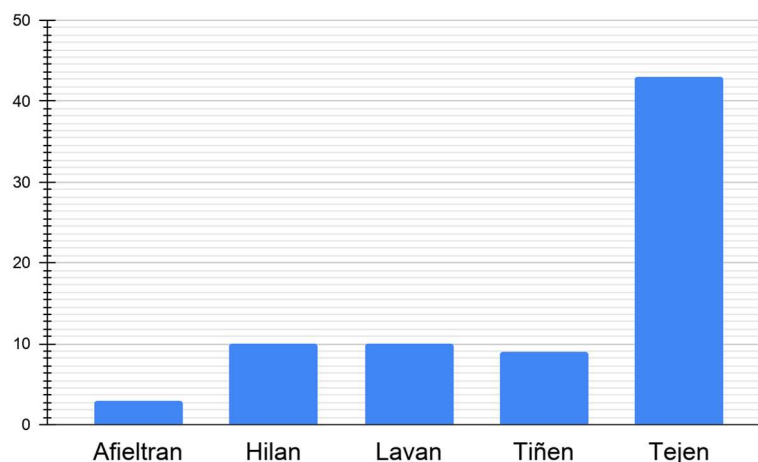
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

El **95,5%** de los hogares se sostienen con ingresos que no provienen de la actividad artesanal. Para el **75%** de los hogares de las encuestadas, el principal ingreso está representado por el salario de un trabajo en relación de dependencia de alguno de sus miembros; en un segundo lugar se encuentra el **11,4%** de los hogares que cuentan con una pensión o jubilación como principal sostén; y, solamente hay **2 mujeres -4.5%-** que manifiestan que sostienen a sus familias con las ventas por lo que tejen.

Dentro del sector secundario de la cadena textil artesanal encontramos distintos procesos, cada cual, con sus propias características y particularidades técnicas, que parten de materias primas

y herramientas diferentes. En este sentido, la figura 5 muestra la diversidad de procesos y cuántas mujeres se dedican a cada uno de ellos en las localidades de la cuenca.

Figura 5: **Los oficios de la lana**



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta

De acuerdo a la encuesta 43 personas tejen, 9 acondicionan e hilan, solo 3 afieltran. En general las hilanderas lavan y tiñen, algunas tejedoras manifestaron conocer el proceso de teñido, pero no realizarlo. También se puede decir que todas las hilanderas, además tejen, pero claramente no todas las tejedoras son hilanderas. No se encontró a ninguna persona que se dedique exclusivamente al hilado, pero sí una que solo es afieltradora, aunque además realiza otras actividades artesanales, pero no relacionadas con la lana.

4.2 Sobre el oficio del hilado

Del total de encuestadas solo 9 hilan, todas mujeres. 7, mayores de 50 años y solo 2 en el segundo rango etario (entre 30 y 50 años). Las nueve están vinculadas a los grupos organizados de artesanas: siete al taller de Telar e Hilado de 28 de Noviembre y dos pertenecen a las Artesanas del Coirón en Río Turbio, y residen en esas mismas localidades. De las encuestas también surge que seis aprendieron a hilar en capacitaciones vinculadas a estos grupos, y solo tres de niñas o jóvenes, en el seno familiar. Del taller de diagnóstico participativo realizado en 2016 con artesanas del

Centro Cultural de 28 de Noviembre y coordinación de la AER RT, surgió que el 50% de ellas, aprendieron viendo hilar a sus mamás o abuelas, el resto aprendió de grande, en el Taller de Hilado.

En cuanto al origen de la materia prima, ninguna de las hilanderas registradas tiene ovejas, usan diferentes estrategias para conseguir la lana según las oportunidades que se presentan. Según las entrevistas mantenidas, no existe un circuito o práctica consolidada para el acceso a la materia prima, que -para comenzar este proceso- es el vellón. En la fotografía 1 se puede observar un vellón recién esquilado sobre una mesa de acondicionamiento de una estancia de la zona dedicada a la producción ovina. Sobre la mesa, se clasifican y limpian, retirando las partes sucias o “contaminadas” antes de embolsarlos para la venta.

Foto 1: **Vellón en mesa de acondicionamiento. Estancia Cancha Carrera**



Fuente: archivo personal 2018

De acuerdo a entrevistas realizadas a varias hilanderas, en la cuenca para hacerse de esta materia prima hay que tener contacto directo con los productores -estancias o chacras ganaderas- que esquilan entre septiembre y febrero (según lo hagan pre o postparto). Según lo conversado con referentes técnicos del INTA y constatado con informante clave de la zona, las estancias vinculadas con circuitos comerciales de lana realizan esquila preparto, ya que es en ese momento del ciclo

productivo donde se obtiene lana de mejor calidad (Polanco *et al.*, 2005), esto ocurre aproximadamente entre septiembre y octubre de cada año, preparan los bolsones que son vendidos en su totalidad a intermediarios “acopiadores” para su exportación o también el mercado interno. De acuerdo a las entrevistas con las hilanderas y referentes del INTA de varias localidades de la provincia, solo algunas hilanderas que tienen el contacto pueden encargar al estanciero con anticipación, para que “les guarden” algún vellón, o por el contrario, alguno que no fue vendido, como los negros, que tienen un mercado menor y muchas veces quedan apilados en los galpones de esquila. De acuerdo a estos referentes técnicos, la dinámica es similar en varias localidades: algunas veces el acuerdo es un intercambio, se entregan vellones a cambio de lana hilada o simplemente se paga la mano de obra. Según lo conversado con una hilandera que hila habitualmente para una estancia, el estanciero que la contacta lo hace con el fin de obtener hilados para su propio autoconsumo: ropa de abrigo que tejen en la estancia, medias, pullovers, boinas, mantas, para la familia o para los trabajadores, muy necesario para afrontar los intensos inviernos patagónicos; él le paga la mano de obra por el hilado y siempre como gesto de gratitud le deja un vellón de más.

En recorridas por chacras de la zona para relevamientos realizados por la AER RT se observó que quienes tienen ovinos los tienen con el objetivo de producir corderos. En estos casos el destino de la lana no está tan claro, pero, para algunas hilanderas, ellos serían los principales proveedores. En una entrevista mantenida con un pequeño chacarero que posee algunas ovejas, comenta que realiza la esquila con tijeras, totalmente manual cuando la oveja está ya muy cargada de lana. Dice desconocer la raza de los animales, que a simple vista no son animales laneros. Él los denomina “criollos” y cuenta que los tiene para autoconsumo o un mercado local informal. Pareciera que los vellones que obtienen los chacareros son pocos, por lo que en cantidad y calidad no acceden al mercado de lanas. Según entrevistas con referentes, la industria textil no contempla el “chiquitaje” y las lanas con calidades de fibras inferiores.

Otra instancia de compra para las hilanderas, es adquirir los “Top”, lana que proviene de lavaderos industriales con un cierto procesamiento químico y mecánico entre los que se incluye el blanqueado, cardado, peinado y opcionalmente teñido como puede apreciarse en la fotografía 2.

Este tipo de vellón se obtiene de diferentes calidades, según la raza del animal de origen. Se trata del primer paso en la industria textil de la lana. Para la zona, según entrevistas a las propias hilanderas, los lavaderos más cercanos son cuatro y se encuentran todos en la ciudad de Trelew (provincia de Chubut) a 1390 km. aunque ellas solo se proveen de uno.

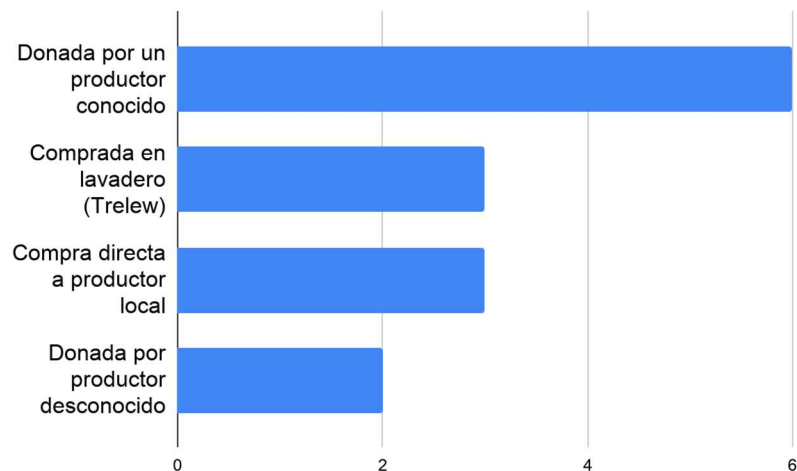
Foto 2: Vellón TOP proveniente de Trelew



Fuente: Archivo personal 2019

A continuación, en la figura 6 se representa la frecuencia de elección del origen de la materia prima para las hilanderas locales, punto de partida para comenzar esta etapa del sector secundario.

Figura 6: **Origen de la materia prima para el hilado artesanal local.**



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

Seis de ellas manifestaron recibir vellones en forma directa de productores ovinos que conocen, es decir donada, de estancias o chacras cercanas. Solo dos manifestaron que hilan lana donada, pero de la que desconocen el origen. Tres manifiestan que compran TOP de los lavaderos de Trelew. En estos casos la lana viene ya lavada y peinada lista para hilar. Por último, tres de ellas manifestaron que compran en forma directa a un productor, es decir son ellas quienes buscan el contacto y se acercan cuando precisan.

La dinámica en el taller del Centro Cultural según lo observado en las distintas visitas de seguimiento y por la información brindada en diversas entrevistas por las artesanas, suele ser la siguiente: en ocasiones reciben donaciones de chacareros y/o estancieros que se acercan a dejar los vellones. Algunas veces ocurre que llegan vellones sin quedar registro del origen. De acuerdo a lo conversado con un chacarero de la zona, sabiendo la existencia del taller de hilado, prefiere donarlo a las hilanderas antes que quemarlo. Allí, en el Taller de Hilado y Telar de 28 de Noviembre lavan y procesan toda la lana recibida. En las fotos 3 y 4 se puede observar a las artesanas, revisando y clasificando vellones donados por la Estancia C. C. Según la encuesta, para las Artesanas del Coirón este proceso de adquirir vellones es acercándose a las chacras a comprar, generalmente por

un contacto personal. El proceso de acondicionar e hilar, ellas lo realizan en forma particular cada una en su domicilio.

El proceso. De las diversas entrevistas con las hilanderas y también según lo observado en visitas de seguimiento al Taller de Hilado y Telar municipal, se puede recapitular el proceso que realizan. Una vez adquiridos los vellones, en primer lugar, se los clasifica y acondiciona. En las fotos siguientes se observa artesanas de la cuenca clasificando vellones sucios recién recibidos.

Fotos 3 y 4: **Clasificación de vellones**



Fuente: Archivo personal 2016 y 2018

El primer paso es seleccionar la parte del lomo donde se encuentran las mechas más largas, las piernas y también puede usarse parte de la panza (algunos sectores donde se encuentran mechones largos). El segundo paso es “escarmenar”¹⁴ la lana, así es el término que usan las artesanas locales, cuando abren los mechones de lana para extraer los restos vegetales y otras suciedades propias del animal que contaminan la fibra y la inhabilitan para ser hilada.

Para hilar la mayoría usa rueca eléctrica. Solo una, de las Artesanas del Coirón, usa exclusivamente el huso, aunque esta técnica es conocida por varias. El huso, también llamado “pusca” en el norte del país, es un instrumento, que consiste en una pieza de madera más o menos

¹⁴ Este proceso en la industria se denomina “cardar” y se realiza después de lavar el vellón (INTA, 2015)

fina y larga, que se impulsa con los dedos, con la que se retuercen las hebras formando el hilo. En las fotos 5 y 6 se puede observar una artesana hilando con rueca eléctrica y otra mostrando el proceso con huso, ambas son del taller de Telar e Hilado de 28 de Noviembre.

Fotos 5 y 6: **Hilado con rueca y huso**



Fuente: Archivo personal 2017 y 2018

Una vez hilada se “madeja”. En la foto 6 se observa de fondo una artesana, con un instrumento, muy simple, que se usa para ello. Obtenida la madeja, el producto está listo para lavarse y luego, opcionalmente, teñirse.

El lavado también tiene su proceso particular. En el marco del taller de diseño realizado en 2018 se realizó una capacitación en lavado en base a una técnica desarrollada por INTI Textiles específica para el lavado artesanal de lana que mejora la calidad de la madeja obtenida, si se controlan determinadas variables. Por ejemplo: la elección del detergente, la temperatura del agua, los minutos de remojo, la cantidad de enjuagues y el número de repeticiones del proceso. Como se mencionó, según las encuestas y también las entrevistas, las artesanas de la cuenca en su mayoría, lavan después del hilado. En las fotos 7 a 10 se observa en imágenes la secuencia del proceso.

Fotos 7 a 10: El lavado del hilado



Fotos: Archivo personal 2016

En la foto 7 se ve una madeja recién hilada al lado de una prenda recién tejida con lana ya lavada; en las fotos 8 y 9 se aprecia el remojo y primer enjuague de la madeja, en la foto 10 se observa la madeja después de algunos enjuagues. Las nueve hilanderas manifestaron lavar la lana, pero solo una lo hace antes de hilarla, el resto lo hace después. Esta información puede parecer poco relevante en un principio, pero tomará importancia si se estudia cómo mejorar la calidad del producto (Valencia Castañeda, 2014). Una vez lavada, la madeja se ovilla y está lista para tejer como se aprecia en la foto 11.

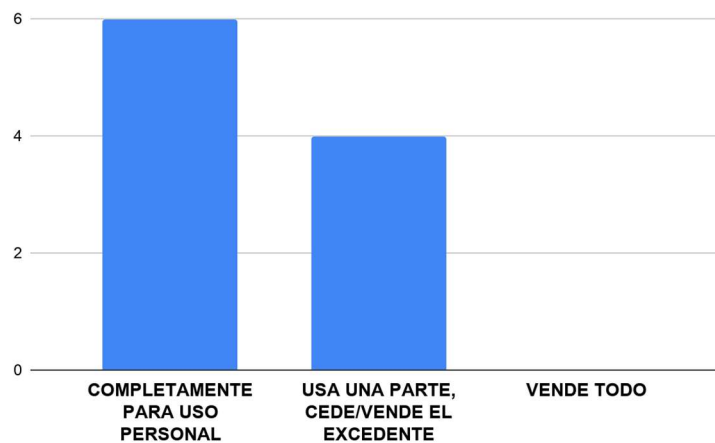
Foto 11: Ovillo artesanal de lana listo para tejer



Fuente: archivo personal 2018

La siguiente figura muestra cual es el destino de las madejas que se producen tanto en el Taller de 28 de Noviembre, como lo que es hilado por las “Artesanas del Coirón” en Río Turbio.

Figura 7: Destino de las madejas



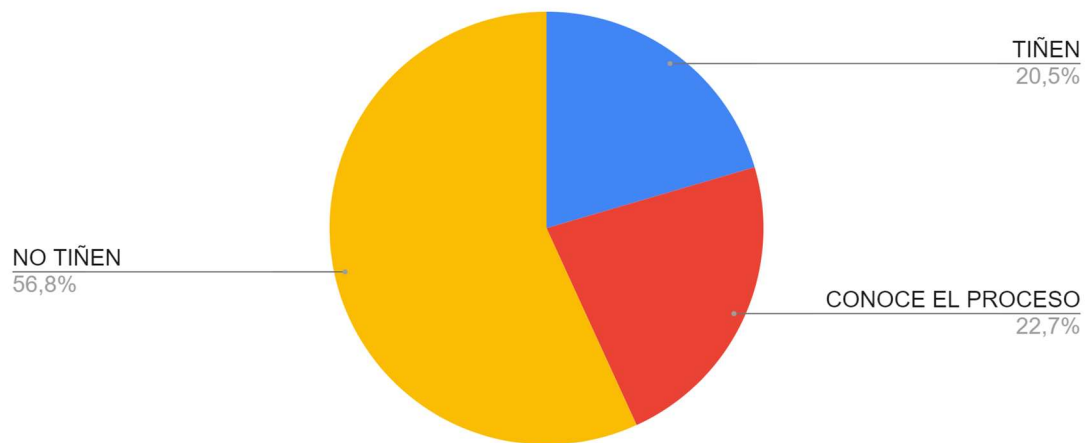
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

Se observa que la mayoría usa el total de las madejas que produce para sus tejidos, todas tejen. El resto consume una parte de lo que produce y obtiene un excedente que lo cede o, incluso, puede llegar a vender. Generalmente esto es lo que ocurre con las hilanderas del Taller, hilan para su propio uso y lo que no usan lo ceden para compañeras. En mucho menor medida y solo cuando tienen disponible o a pedido, venden las madejas, esto ocurre por pedido de algún estanciero, o de alguna artesana de las localidades vecinas. Ninguna de ellas, se dedica a hilar exclusivamente para vender.

4.3 Tinción

La tinción es el proceso por el cual se fija color a la fibra de lana. Puede hacerse, como todos estos procesos de forma industrial o artesanal; y a la vez, eligiendo un proceso artesanal se puede hacer con tintes naturales, extraídos generalmente de materiales vegetales, o también pueden usarse anilinas. En la figura 8 se representa la proporción de artesanas que realizan el proceso artesanal de tinción de las madejas.

Figura 8: Porcentaje de Artesanas que realizan el proceso de Tinción



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

Del total de encuestadas 9 tiñen, 10 conocen el proceso, podrían hacerlo, pero no lo realizan habitualmente; y 25 no saben teñir en forma artesanal. En general las que tiñen son las mismas hilanderas, y además según la encuesta 6 de ellas, aprendieron a teñir en capacitaciones del INTA, o en la capacitación que posteriormente dictaron las mismas hilanderas en el Taller municipal de 28 de Noviembre. Siguiendo la encuesta de las 9 que tiñen, 8 son hilanderas, es decir una sola hilandera manifiesta no hacerlo, y 1 tejedora manifiesta teñir, ella compra lana cruda de hilado artesanal. De la encuesta surge también que generalmente usan tintes naturales, solo dos manifestaron usar anilinas. Las que realizan tintes naturales, lo hacen o con productos comunes del jardín y la cocina como pueden ser: cebolla, remolacha, yerba, cúrcuma, té, lupino, cáscara de palo; otras, recurren al uso de plantas nativas como, por ejemplo: ñire, mata negra, vinagrillo, farolito y calafate.

No es objetivo de este trabajo convertirse en un manual de teñido, por lo que no se explica el proceso con riguroso detalle. Lo que se busca graficar con las fotos 12 a 19, son las distintas etapas del proceso que realizan artesanas locales para obtener los tintes naturales¹⁵. Siguiendo las indicaciones dadas en las distintas ediciones de la capacitación, que se encuentran plasmadas en el manual¹⁶, el primer paso para la obtención de los mismos, es la recolección del material vegetal. En este momento es muy importante ser conscientes de realizar la cosecha del material de manera sustentable, es decir recolectando con criterio, en determinadas zonas que no sean de reserva y en determinado porcentaje del ejemplar encontrado para garantizar su supervivencia

¹⁵ Las imágenes tomadas durante la segunda edición del taller “Obtención de tintes naturales con plantas nativas de la Patagonia Austral”, dictada por el Ingeniero en Recursos Naturales Francisco MATTENET en el marco del Proyecto de Extensión y Vinculación Tecnológica de la Unidad Académica Río Turbio Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UART UNPA) y la AER Río Turbio “Mujeres artesanas, producción textil con diseño e identidad de la Patagonia Austral” en 2018.

¹⁶ Mattentet *et al.*, 2015

Foto 12: Recolección del material vegetal



Fuente: Archivo personal 2018

Como se puede ver en la foto 12, se realiza recolección de flores silvestres al costado del camino a Mina 1. Este proceso puede realizarse, siempre que el clima lo permita, en los meses de primavera y verano, dependiendo la especie, también en otoño. Pero hay que observar que en la mayoría de las especies el poder tintóreo cambia en las distintas fases del ciclo vegetal.

Fotos 13 a 15: Selección, acondicionamiento del material vegetal y preparación del tinte.



Fuente: archivo personal 2018

En la foto 13, se observa parte del grupo de artesanas que participó del taller de diseño textil¹⁷, preparando el material vegetal del que se obtuvo el tinte. En la foto 14, se observa el material en cocción en las ollas y, por último, en la foto 15, se ve el momento de colar luego de algunas horas de decocción. Una vez obtenido el tinte, se preparan las madejas, que se pesan, se colocan a hervir, y se les realizan distintos tratamientos según los “mordientes” utilizados, que variarán el color final o ayudarán a fijar el mismo a la lana según se observa en las siguientes imágenes.

Fotos 16 a 18: Preparación de las madejas y tinción de la lana



Fuente: archivo personal 2018

En la foto 16 se observa el pesaje de la madeja. En la foto 17, se observa la madeja sumergida en el tinte. Las madejas pasan muchas horas sumergidas, hasta que finalmente se escurren y centrifugan, como se ve en la foto 18, y se dejan secar. La vegetación de cada región del país es característica por lo que permite una paleta de colores propia al lugar donde se obtienen. (Mattenet *et. al* 2015). En la foto 19 observamos la variedad de gamas obtenidos durante el taller realizado en 2018.

¹⁷ Curso Taller Producción textil con diseño e identidad de la Patagonia Austral en el marco del Proyecto de Extensión y Vinculación Tecnológica INTA - UNPA en 2018

Foto 19: **Madejas teñidas con tintes naturales de la Cuenca**



Fuente: Archivo personal 2018

4.4 Tejido

Del total de mujeres encuestadas 43 son tejedoras, la única que no teje es porque solo afieltra. Pero sin duda, al hablar de las artesanas textiles de la cuenca carbonífera, se puede decir que, prácticamente, todas tejen. Del total de tejedoras se puede mencionar, como se indicó en un principio, en su mayoría tienen entre 30 y 50 años, 19 viven en Río Turbio, 21 en 28 de Noviembre y 3 en Julia Dufour.

Analizando las encuestas, más allá de las técnicas de tejido utilizadas por las tejedoras que se detallarán más adelante, en primera instancia se identifican dos perfiles: las que **usan lana artesanal local** (19) y las que **no la usan** (24). Por lana artesanal local se entiende la elaborada desde la materia prima localmente, no hace para nada alusión al lugar de compra, sino, al de producción. En base a las encuestas, las tejedoras que usan esta lana local y artesanal son las vinculadas a los grupos organizados, ya sea por el municipio, o independientes, como las Artesanas del Coirón y otro grupo -más reciente y menos consolidado aún- conformado por artesanas de ambas localidades: “Ovejitas Negras”.

Las técnicas y los instrumentos en el tejido son mucho más diversos que en la etapa anterior. En la tabla 2 se presentan las técnicas relevadas y el número de artesanas que las utilizan.

Tabla 2: Técnicas de tejido relevadas y número de artesanas que las aplican

Técnica de tejido	Nº de mujeres que la emplean
Crochet	39
Dos agujas	23
Macramé	14
Bastidor	12
Telar vertical	11
Telar horizontal	7
Crochet Tunecino ¹⁸	2
Con los dedos	2

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta

Vale poner énfasis en que las técnicas más utilizadas, son aquellas popularmente difundidas por su simpleza. Mientras que el telar vertical y horizontal, son más complejos en cuanto a la experticia en la construcción de las herramientas necesarias para realizarlas y a la técnica de tejido en sí, y, coincide que quienes tienen este saber son las artesanas que pertenecen a alguno de los dos grupos organizados. En las fotografías 20 a 22 se pueden apreciar algunas de estas técnicas realizadas por artesanas del taller municipal de 28 de Noviembre y del grupo Artesanas del Coirón de Río Turbio.

¹⁸ Es una variante de la técnica de crochet, la aguja que se utiliza es diferente y se puede considerar una técnica intermedia entre el crochet y las dos agujas.

Fotos 20, 21 y 22: Técnicas de tejido

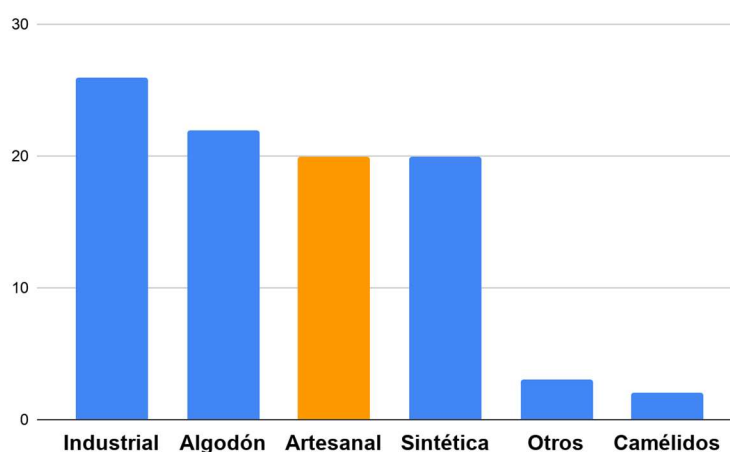


Fuente: Archivo personal 2017

En la fotografía 20 se observa a una artesana del grupo Ias Niken, realizando una faja con un telar vertical, denominado “Telar Mapuche”; en la fotografía 21 se observa artesana del mismo grupo con una variante de dos agujas utilizada para tejidos circulares, utilizado por ejemplo para tejer medias; en la figura 22 se observa a dos artesanas, una de Ias Niken y otra de las Artesanas del Coirón, a la izquierda con bastidor y a la derecha dos agujas.

En la figura 9 se presenta la información referida al tipo de hilados que usan las tejedoras.

Figura 9: **Materia prima del tejido**

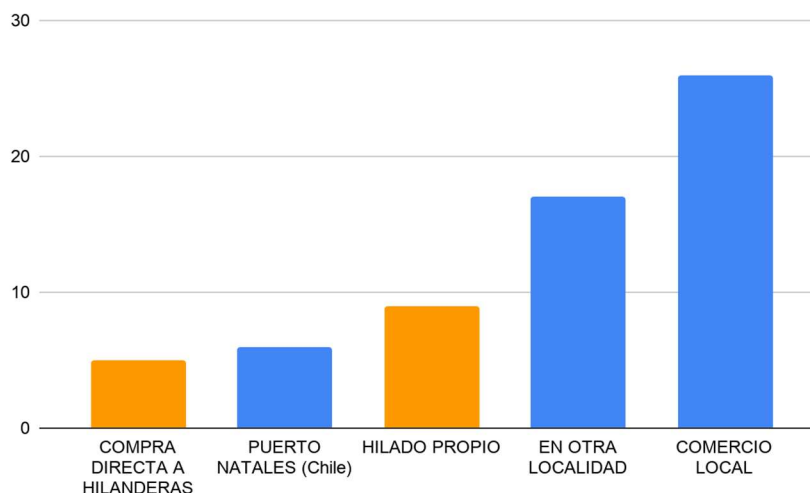


Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

Analizando el total de datos obtenidos en la encuesta sobre este punto, se puede observar que las tejedoras eligen más frecuentemente lana previamente industrializada y distintos hilos de algodón, por sobre lana de hilado artesanal que se realiza localmente. También eligen hilados sintéticos en igual medida que lana local. Los “otros” hilados que pueden elegir hacen referencia a distintas variantes del hilo de algodón como el encerado, rústico o incluso se menciona “lana ecológica”. El uso de hilados provenientes de camélidos y fibras de otros animales es poco significativo en esta región.

En la figura 10 se muestra de donde se proveen de hilados para comenzar el proceso de tejido.

Figura 10: Proveedores de hilado



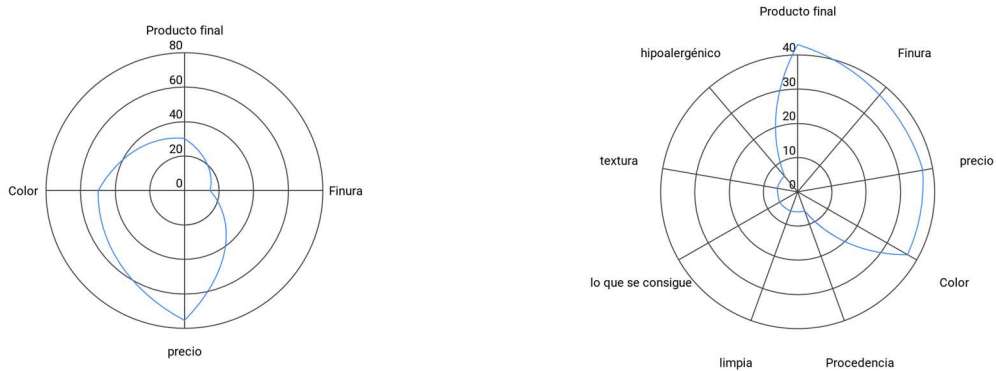
Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

En esta, se puede observar que la mayoría de las artesanas, el 61%, compran hilados en comercios locales. En contraposición sólo un 11% compra a las hilanderas locales en forma directa; el 13% manifiesta comprar en Puerto Natales¹⁹, localidad vecina de Chile a muy pocos kilómetros; el 20% usan hilado propio -las hilanderas locales-; y, el 38% manifiesta comprar en otras localidades, que pueden ser generalmente, Río gallegos o en menor medida Buenos Aires. Cabe aclarar que, los comercios locales son mercerías que traen hilados industriales: lana, sintéticos, algodón, pero ninguno es proveedor de lana regional.

Se indagó sobre criterios para comprar hilados. Es decir, cuales son los atributos que más valoran las tejedoras a la hora de elegir materia prima.

¹⁹ Pre pandemia por coronavirus

Figuras 11 y 12: Criterio al comprar hilados



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta

La primera figura se elaboró con los datos obtenidos para el perfil de tejedoras que no usan lana local. Estas se concentran principalmente en atributos como el precio, el color y en menor medida eligen según cual sea el producto final, o la finura de la lana. Mientras que, en la segunda figura, realizada con los datos obtenidos del perfil de artesanas que usan lana local, se observa que hay más atributos considerados y con igual importancia relativa como la finura, textura, el producto final, además del precio y el color. Esta particularidad quizá pueda estar relacionada al nivel de capacitación de las mismas. Ya que -según las encuestas- de las artesanas que usan lana local el 84% participó en distintas instancias de capacitación brindadas por las instituciones, vs. el 19% de las que usan lana industrial.

Los productos que generan son tan variados como la cantidad de técnicas. Se presenta la tabla 3 con los productos relevados. De la tabla se desprende que los más realizados por las artesanas locales son productos para el hogar. Lamentablemente esta categoría no nos permite identificar cuáles son esos productos específicamente, pero en líneas generales se podrá decir que son aquellos pensados para la decoración o funcionalidad en los ambientes hogareños. Como así también los accesorios, referido a todo aquel producto que viste a una persona sin ser parte de la indumentaria básica (aros, bolsos, mochilas, vinchas, etc.). La indumentaria para niños también parece un rubro con demanda porque se repite en muchas artesanas.

Tabla 3: **Productos de las tejedoras**

Producto	Nº de artesanas que lo realizan
Para el hogar	33
Accesorios	28
Indumentaria niños	26
Indumentaria adultos	19
Amigurumis	7
Ropa de campo	6

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

4.5 El fieltro

Del total de encuestadas, sólo 3 mujeres conocen bien la técnica de fieltro. Una sola la realiza dentro del taller de Telar e Hilado, y aprendió a hacerlo participando en una capacitación brindada por la AER Puerto Deseado financiada por INTA y la SSAF en 2017. Las otras dos son artesanas independientes, conocen la técnica y realizan una interesante producción, pero no lo hacen habitualmente y actualmente no comercializan sus productos ya que tienen otros trabajos que demandan tiempo completo.

El fieltro en la industria, se realiza con el descarte que se genera cuando se obtiene el TOP. Se trata de fibras cortas, pero limpias, que precisamente por el largo no admite pasar a la etapa de hilado. El subproducto obtenido se denomina “Bluss” o “Noils” y pasa a la industria de las telas no tejidas o afieltradas para sombrerería (INTA, 2015). En este caso, el de las artesanas del Centro Cultural, de la primera limpieza y clasificación que realizan al recibir el vellón, separan estas fibras que quedan disponibles para afieltrar. El proceso consiste en disponer las fibras de lana, previamente cardadas, paralelizadas y estiradas, en capas alternando los sentidos de las fibras, que luego se humedecen con agua caliente y jabonosa y al amasar en húmedo se logra un conglomerado de fibras, formando un textil no tejido, de mucha resistencia.

Durante el año 2019, la AER RT acompañó a un nuevo grupo conformado por artesanas tanto del Taller de 28 de Noviembre como por algunas independientes de Río Turbio, una Antropóloga, una Diseñadora Textil y una Arquitecta. El grupo conformado se proyectaba trabajar con lana de la zona para aprovechar un recurso donado por una estancia. Se mantuvieron varias reuniones en las que se trabajó el lavado y cardado de la lana, y también se trabajó sobre el diseño de posibles productos de decoración hogareña. Se consiguió un diseño y un prototipo realizado en fieltro. En el 2020 no se pudo dar continuidad a ese proyecto por la situación de pandemia desatada en marzo de ese año. En las fotos 23 a 27 se muestra una secuencia del proceso realizado por el grupo.

Fotos 23 a 27: Proceso de elaboración de un producto con fieltro



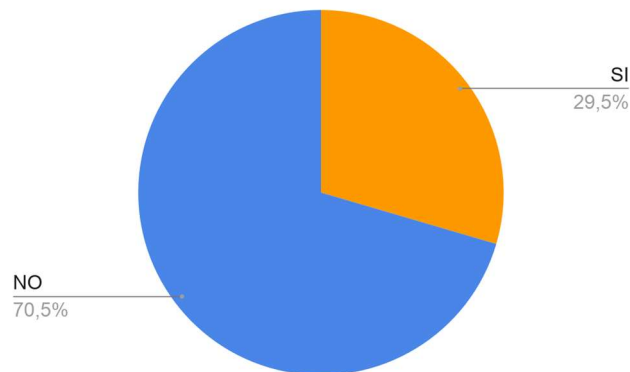
Fuente: Archivo Personal 2019

En la foto 23 se ve al grupo trabajando en el diseño del producto; en la foto 24 se observa a las artesanas cardando lana previamente lavada; en la foto 25 se observa cómo se humedece con agua caliente y jabonosa las fibras previamente acomodadas en distintas capas alternando los sentidos de la fibra; en la foto 26 se observa el proceso de “amasado” para lograr el paño de fieltro; por último, en la foto 27 se observa el paño terminado después de lavado.

4.6 Organización del trabajo y la producción

En este apartado se presenta una aproximación en cuanto a lo que refiere a la organización del trabajo y los medios de producción. Si bien ya se mencionaron algunos de estos aspectos en cada etapa del proceso, se presentan resultados específicos sobre la forma de trabajo, agrupadas, en redes, o independientes; el espacio físico en el que llevan a cabo sus labores, y un esbozo sobre las cantidades de materia prima demandada. La figura 13 presenta el porcentaje de encuestadas que dijeron formar parte de una organización, red, o algún grupo de pertenencia.

Figura 13: **Organizaciones y redes**



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta

Del total de artesanas encuestadas, 12 forman parte de por lo menos un grupo, pero 32 de ellas deciden su trabajo de manera independiente. Estos grupos incluyen en algunos casos, redes de tejido y organización local de ferias. Ahora bien, si nos restringimos a las artesanas que forman parte de una organización para la producción, entonces las únicas referencias son los dos grupos con cierto grado de formalización existentes, “Ias Niken” y “Artesanas del Coirón”. De esta forma,

las artesanas organizadas son 8 de las encuestadas y representan el 18%. La gran mayoría de acciones desde el Estado han repercutido principalmente sobre las artesanas que están agrupadas, donde ya existe un vínculo con referentes institucionales y como tal, un canal de comunicación. Las otras artesanas, probablemente, no hayan tenido acceso a la información sobre actividades realizadas.

Según trabajos previos y los datos provistos por la encuesta, en materia de organización se pueden presentar las siguientes categorías: a) empleadas del taller municipal de 28 de Noviembre, son las “tejedoras hilanderas”; b) “Artesanas del coirón” artesanas organizadas independientes en Río Turbio, allí encontramos hilanderas-tejedoras y tejedoras. c) red de artesanas “ovejitas negras”, conformado a partir de las capacitaciones de la AER, lo integran algunas artesanas del taller municipal y otras independientes de ambas localidades; y d) “emprendedoras”, son las artesanas independientes que no forman parte de los grupos mencionados. Entre ellas no están necesariamente vinculadas, pero si existen relaciones de amistad, o de cercanía por ser familiar o vecina, en definitiva, relaciones informales que permitieron llegar a contactarlas. Estas últimas, las emprendedoras realizan la técnica de ganchillo o crochet el 100%, utilizan lana o algodón industriales y predomina un producto particular, muy difundido a través de las redes sociales: los amigurumis²⁰. Mientras que los dos primeros perfiles, si bien en ambos casos todas usan variedad de hilados, predomina el uso de recursos que imprimen una identidad rural, patagónica y rústica con el procesamiento de lana artesanal.

Sobre el espacio físico donde realizan sus labores artesanales, según los datos obtenidos en la encuesta el 93,2% trabaja en su casa, y solo el 20,5%, además, teje en un taller. Esta información coincide con la ya referida al número de artesanas que forman parte de las agrupaciones artesanales. Por otro lado, el 4.6% agregó que llevan el tejido a donde vayan. Aquí hay que distinguir que todas las artesanas, más allá de que participen en alguno de los talleres, ocupan para el tejido horarios que podrían considerarse de descanso, o para labores domésticas. Es decir, aquellas artesanas que son empleadas del taller municipal o que concurren al espacio de comercialización que existe en

²⁰ Amigurumis es una técnica que se origina en Japón y consiste en tejer pequeños muñequitos con crochet.

Río Turbio, además realizan su trabajo artesanal en horarios por fuera del ámbito laboral. Suman horas de trabajo al empleo formal, ya que como se analizó la mayoría es empleada. Revisando el diagnóstico participativo que se realizó en 2016 con las artesanas del Taller Municipal de 28 de Noviembre, sobre el espacio físico que este grupo utiliza, se encontró el siguiente párrafo que se transcribe textual: *“Como se ha mencionado anteriormente, el trabajo se desarrolla en las instalaciones del centro cultural Municipal. Ingresando por la puerta principal que da a la calle hay que atravesar el patio interno del edificio y descubrir cuál de los espacios posteriores pertenece al de las Niken. Si bien es fácil darse cuenta debido a la exposición de tejidos y la presencia de tejedoras en él, no existe cartelería señalando la ubicación del taller y es necesario descartar otros espacios como el de cerámica o diversas instalaciones tales como cocina y baños. Será en este “rincón” donde no sólo se produce, sino que también allí funciona su punto de venta. Sin embargo, esto resulta restringido para quienes no conocen de la existencia del taller de artesanas. ...[...]*” (Meza Cruz, Peralta, 2016).

Con respecto a la demanda de materia prima, si observamos sobre el total de encuestas, el 56,8% dice que trabaja con lana todo el año, mientras que otro 36,4 % dice que ocupa lana estacionalmente. Esta distinción, según lo conversado en diferentes entrevistas con tejedoras, puede deberse a que priorizan los hilados de lana en vísperas del invierno, por las propiedades térmicas de la misma, dejando para los meses de primavera y verano tejidos más livianos. También, otra de las razones para no usar la fibra de oveja todo el año, puede atribuirse a que no todos los meses se consiguen vellones, como se vio antes, la esquila está estacionalizada en los meses de primavera y si no hay una previsión sobre las cantidades de vellones/hilados a utilizar, no será posible adquirirlos con facilidad. Por último, en la misma encuesta un 2.3% plantea no tener acceso a la fibra ovina. No obstante, el 63.6% del total manifestó que le gustaría trabajar con más lana²¹ de la que demandan actualmente y, se puede adicionar un grupo del 29.5% que consideraría trabajar con más lana si les fuera posible. Según la misma encuesta, los motivos del 3% que respondió que no quiere trabajar con más lana, fueron: *“no sé usarla”*; *“no dispongo de más tiempo”*, y solo una respuesta fue *“uso toda la lana necesaria para lo que puedo producir”*.

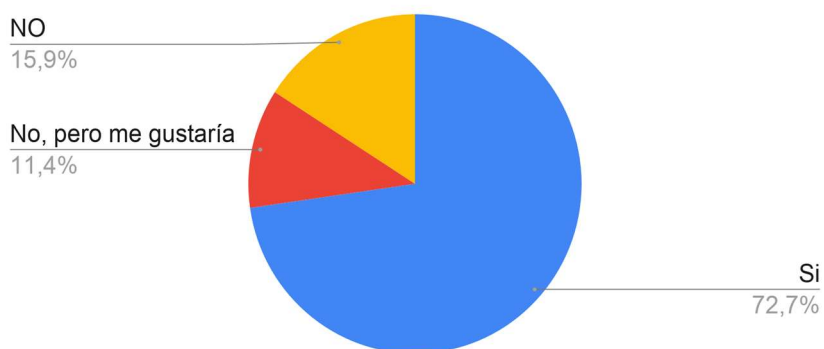
²¹ Se refiere específicamente a la fibra de lana, de oveja.

No se cuenta con los datos suficientes para estimar el consumo total de vellones ni de hilados. En un intento por aproximar un valor promedio, se puede mencionar que 18 de las encuestadas realizaron una estimación de la lana que consumen al año. Estos valores oscilan entre los 10 a 40 kilos anuales por artesana, un promedio de 20 kg/artesana/año. Este valor interesa para dar una idea muy aproximada de la cantidad de vellones locales que podrían demandar. El 63.6% de las encuestadas no llevan ningún registro, y no pudieron realizar una estimación.

4.7 La comercialización

Según los datos de la encuesta, la figura 14 indica cuántas artesanas comercializan y cuántas desearían hacerlo.

Figura 14: Comercialización



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

En la actualidad el 72% de las mujeres encuestadas comercializa su producción. El 15.9% manifestó que no le interesa comercializar porque teje por hobby. Hay un 11% que no lo hace, pero que estaría dispuesto. Según algunas entrevistas realizadas, la razón de no hacerlo podría ser que tienen otros trabajos y no llegan a tener una producción tal como para dedicarse a la venta, pero si tuvieran la oportunidad y pudieran vivir de ello, lo harían. Según la misma encuesta, del total de artesanas independientes (31) solo el 25% ha desarrollado una marca. Además de las mismas

encuestas surge que el 43,2 % de quienes comercializan, no llevan registros de los ingresos y egresos de dinero por su ventas y compras de materiales, hay un 37,8 % que solo registra a veces, pero no tienen constancia. Solo el 18,9% manifestó si llevar un control.

En cuanto a las estrategias y los espacios de ventas que usan para comercializar sus tejidos, siguiendo la encuesta: 6 participan en ferias; 20 tejen por encargo, 22 tejen desde la casa y ofrecen los productos por las redes sociales; 8 artesanas venden en un local propio -son las artesanas organizadas de ambas localidades-. El taller de 28 de Noviembre funciona a la vez como espacio de venta, y, el local de las “Artesanas del Coirón” es en sí mismo un espacio de comercialización más que un taller. Para atenderlos las artesanas se dividen cumpliendo horarios y repartiendo responsabilidades dentro del mismo. Ninguna vende a negocios de reventa o por concesión, que sería una estrategia válida según entrevista a comerciante de artículos de regalaría en Río Turbio. Todas las encuestadas venden sus productos localmente.

Las ferias locales que se contabilizan en 28 de Noviembre -según referentes claves- son organizadas por la municipalidad. Según la gestión de turno o el parecer del responsable, puede variar la modalidad en la organización. En algún momento quedó en manos del propio Centro Cultural y su frecuencia era quincenal, en otras épocas la frecuencia fue mensual, o incluso pasaron meses sin organizarlas.²² Además, el Centro Cultural cuenta con una página de Facebook “Manos Creativas”, allí exponen las diversas actividades. Por otro lado, en la misma localidad existía con alguna frecuencia un espacio de comercialización independiente “Paseo artesanal independiente” de frecuencia incierta, dependían de conseguir el espacio prestado por el municipio. Actualmente cuentan con una página de Facebook, donde artesanos de distintos rubros exponen allí sus productos para la venta.

Por otro lado, en Río Turbio, las ferias también las organiza el municipio. Esto generalmente ocurre para fechas patrias y otras fiestas locales como el aniversario del pueblo, y también las exposiciones de las escuelas de danzas. Una vez al año se organiza “El Mundo en la Cuenca” y también todos los 4 de diciembre, la tradicional Fiesta del Minero, organizada por la

²² Datos pre pandemia

empresa YCRT. Estos dos últimos, son eventos donde suelen participar artesanos y revendedores, de ambos municipios e incluso participan feriantes de otros puntos de la provincia.

4.8 La inserción y relaciones de las artesanas en el territorio

Para este apartado se cruzó la información de la encuesta con las entrevistas, la sistematización de información de los talleres de capacitación, así como también, informes internos de la AER RT. Según el registro del diagnóstico participativo de las artesanas del taller municipal de 28 de Noviembre -realizado en el 2016-, el taller municipal se conformó aproximadamente en el año 2003 gracias a la autogestión de las primeras artesanas municipales que lucharon por impulsar un proyecto para que el municipio les brinde un espacio físico donde desarrollar sus labores de tejido. El proyecto se aprobó con muy poquitas mujeres, y el municipio fue cediendo distintos espacios y en la medida que se sumaron mujeres al taller se fue gestionando hasta conseguir el actual espacio dentro del edificio del Centro Cultural. En todos estos años la organización más presente fue el propio municipio, garantizando el espacio primero y el puesto laboral de todas las artesanas que allí trabajan. Las artesanas del taller perciben un sueldo, a cambio el municipio tiene injerencia directa sobre las producciones que allí se realizan. En total llegaron a ser 13 mujeres que se organizan en dos turnos entre las 8 y las 20 horas, los días hábiles, horario en el que realizan su producción y enseñan el oficio al público interesado, y tienen las puertas abiertas al público para quienes quieran visitar y realizar compras.

Otra institución que ha realizado acompañamiento a las artesanas de la lana en todo el territorio provincial es PREPAP²³. Tanto en las entrevistas como en las encuestas aparece este actor representado en distintos técnicos que han realizado tareas de capacitación. Muchas de las habilidades que las artesanas adquirieron o mejoraron fue en instancias que el PREPAP organizó, ya sea viniendo a la Cuenca o en la localidad de Río Gallegos. Se destacan las capacitaciones en telar mapuche, diseño de guardas, tapices y técnica con nudos.

²³ PREPAP. Programa de Recuperación y Estímulo del Patrimonio Artesanal Provincial (Santa Cruz) Tiene como objetivo preservar, proteger, investigar y difundir la artesanía tradicional y de proyección regional. <https://www.facebook.com/prepap.artesaniassantacruzencas/>

En el año 2015 a partir de un Programa de Investigación y Extensión en el que se identificaron y valorización los recursos no maderables del bosque de ñire²⁴, se escribió un manual para la obtención de tintes naturales con plantas nativas (Mattenet *et al.*, 2015) en el que participaron tres instituciones: INTA, CAP²⁵ y PREPAP. Parte del equipo que elaboró este trabajo, recorrió la provincia brindando capacitaciones sobre esta temática y en noviembre de 2015 se dieron dos talleres -uno en Río Turbio y otro en 28 de Noviembre- en conjunto con la coordinación de la AER Río Turbio, la Secretaría de Producción de 28 de Noviembre y la Unidad Académica de la Universidad de la Patagonia Austral (UART UNPA) en los que participaron 14 artesanas (Registro AER RT). A partir del año 2016 y como continuidad de estas dos experiencias previas, la AER inició un camino de acompañamiento a las artesanas de la cuenca. La primera actividad fue a partir de junio de 2016 con talleres de diagnóstico participativo que involucró a las artesanas del taller de 28 de Noviembre. Luego, a fines de ese mismo año se realizó en el Centro Cultural de esa localidad la primer capacitación financiada por PROHUERTA²⁶, “Introducción al Diseño Textil”, y se sucedieron en 2017 dos más con el mismo financiamiento “Morfología aplicada al Diseño Textil” y “Color aplicado al Diseño Textil”. También durante el año 2017 a través de una organización conjunta de las AER Puerto Deseado y Río Turbio, PREPAP, y el Nodo Santa Cruz de la SSAF²⁷, dos artesanas de 28 de Noviembre viajaron a capacitarse en tintes, fieltro y ecoprint²⁸. En 2018 se aprobó el Proyecto de Vinculación Tecnológica de la UART UNPA, en el que por cuatro meses se realizaron encuentros semanales donde, a partir de los conceptos volcados acerca de técnicas de diseño, las artesanas las aplicaron a tres productos formando, entre todas, una colección llamada “Flores patagónicas”. No obstante, esta recopilación de datos, cuando se consultó a las artesanas si reciben asesoramiento de alguna institución pública o privada, el 84% responde que no. El 15,9% que dice si recibir o haber recibido asesoramiento se corresponde con

²⁴ En el año 2015 el poder legislativo de la provincia de Santa Cruz declaró de interés provincial el programa de investigación y extensión “Desarrollo de productos forestales no maderables. Estudio y divulgación de las plantas con potencial tintóreo del Bosque de Ñire en Santa Cruz” (Mattenet *et al.* 2015)

²⁵ CAP Consejo Agrario Provincial de Santa Cruz.

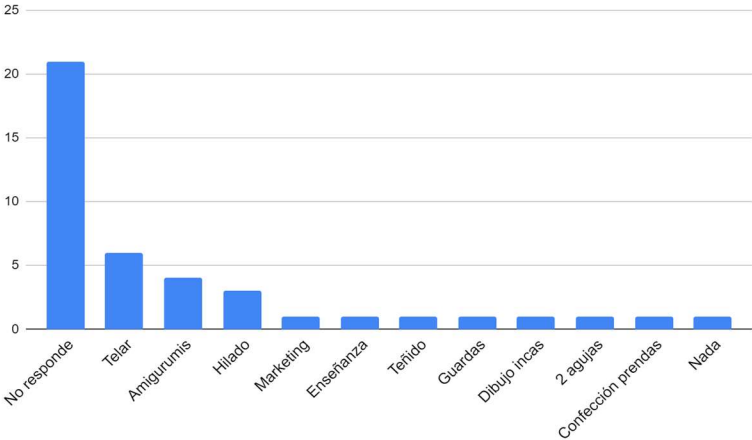
²⁶ PROHUERTA: Programa (INTA/MDS) que también apoya proyectos que proponen el agregado de valor a producciones primarias de la Agricultura Familiar.

²⁷ En 2017 Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación

²⁸ Ecoprint es una técnica que consiste en trasladar los pigmentos naturales y las formas de hojas y flores a un tejido.

el porcentaje de artesanas que pertenecen a alguna de las redes. Se presenta en la figura 15, una sistematización de las respuestas ante la pregunta sobre qué les gustaría capacitarse.

Figura 15: En qué les gustaría capacitarse



Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

Sorprende el dato de mayor frecuencia: “No responde” con 21 repeticiones. Entre las capacitaciones deseadas que destacan por mayor frecuencia son: Telar (6), Amigurumis (4), e Hilado (3). El resto de las temáticas fue mencionado una vez cada uno.

A continuación, en la tabla 4 se presenta un análisis de las debilidades y amenazas en función de las dificultades que se relevaron en las encuestas.

Tabla 4: **Dificultades identificadas**

DEBILIDADES	AMENAZAS
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comercialización (análisis de costos y precios) ▪ Baja calidad de los hilados ▪ No acceso al hilado artesanal ▪ Falta de herramientas ▪ Falta de Espacio ▪ La relación con los mismos empleadores y compañeros ▪ Desorganización y falta división de roles ▪ No hay apertura de las artesanas locales para enseñar y difundir los saberes de tejido y capacitaciones que se han hecho ▪ Tiempo ▪ Falta capacitación 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Poca variedad de hilos que llegan a la localidad ▪ Pocos proveedores ▪ Elevado precio de la lana en los comercios locales ▪ Cuesta encontrar productos de la calidad ▪ Al no tener un local propio, se han sentido amenazadas constantemente de perderlo según ánimos de personalidades que ocupan funciones públicas.

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas

Este cuadro no intenta reemplazar un análisis FODA, es una aproximación en función de las encuestas realizadas. La falta de acceso a la lana artesanal, y la poca variedad de hilados, sumado a los elevados costos de esta materia prima, son las principales dificultades que surgieron entre las artesanas encuestadas.

CAPÍTULO 5. DISCUSIONES

Se considera importante volver a mencionar que el presente trabajo surge como propuesta a partir de un proyecto de extensión del INTA Río Turbio, acompañando en el territorio a un grupo de mujeres artesanas textiles en la búsqueda por mejorar la calidad y darle valor agregado a la producción realizada. En el inicio, el trabajo de acompañamiento a las hilanderas tejedoras del taller en el Centro Cultural del 28 de Noviembre tuvo más que ver con el aprovechamiento de los recursos no maderables del bosque de ñire, en la búsqueda de una identidad propia de la región austral andinopatagónica. Se propuso utilizar flora nativa para obtener tintes naturales, que aplicados a las prendas generen un valor agregado a las confecciones artesanales (Mattenet, *et al.*

2015). Considerando que la cuenca carbonífera se encuentra geográficamente situada en un lugar clave en el paso de un circuito turístico de gran afluencia internacional (Calafate, Chaltén y Torres del Paine), mejorar la cantidad y calidad de los productos artesanales, podría traducirse en una diversificación económica y en una ventaja a la hora de pensar nuevos canales de comercialización o mejorar los existentes.

Inmediatamente, con el devenir de las primeras visitas al taller municipal, quedó claro que se trataba del eslabón de una cadena productiva débil sobre la que valía la pena indagar. se necesitaba conocer más en detalle quiénes y cuántas eran las mujeres que procesan lana de forma artesanal, conocer sus características tanto socioculturales como productivas y el modo de integrarse con quienes les proveen la materia prima, también hacia adentro del mismo sector de manufactura y con quienes demandan sus productos.

El enfoque de *Filière* permite una visión sistémica del problema y busca encadenar los diferentes elementos que la componen (Gómez, 2009). Con ese criterio se avanzó en la búsqueda de herramientas que permitan pensar en mejorar de forma sustentable la calidad integral de la cadena productiva. Este autor plantea para la cadena lanera textil y artesanal de Perú, la diferenciación bien marcada de tres fases: primaria (producción de lana), secundaria (manufactura) y terciaria (comercialización). En el caso de la producción textil artesanal de las localidades de la cuenca carbonífera, intentar utilizar esta metodología de análisis es, al menos, insuficiente. Como se detalló a lo largo del Capítulo 4 del presente trabajo, sí se evidencian bien marcadas dos fases de las planteadas por Gómez: el sector primario y el sector secundario. En el sector primario se ubican los productores ovinos, tanto chacareros como estancieros, aunque más allá de la escala - como ya se mencionó- los objetivos productivos de ambos actores son sustancialmente diferentes. En esta microrregión no se identifican acopiadores; si bien fueron mencionados en entrevistas con referentes claves, es un actor externo vinculado a la lana del comercio internacional y también interno, pero a escalas mayores y, además, ubicados físicamente en otras localidades. No se menciona el caso de la atención sanitaria o las cabañas de genética identificadas por Gatti (2012) ya que son actores específicos del sector primario y este trabajo enfocó el análisis en el sector secundario. En el sector Secundario, una vez esquilada la lana, puede pasar a los procesos

característicos del sector industrial -que también están fuera del alcance de este texto- o bien pasar a las manos de las hilanderas que en forma artesanal los convertirán en hilados que luego serán productos del rubro de textiles y confecciones en manos de las tejedoras y/o afieltradoras. A diferencia del análisis de la cadena a nivel macro regional o nacional que realizan Gatti (2012) en Argentina y Gómez (2009) en Perú, en la cuenca carbonífera no se ha encontrado un sector terciario estructurado. La comercialización la realizan las mismas artesanas directo al consumidor, tal como se detalló en el apartado 4.8 del Capítulo 4. Los productos de las artesanas están pensados para un mercado interno en una cadena corta, los consumidores los adquieren directamente de sus productoras, ya sea en alguno de los dos locales (taller) de venta existentes, o bien por medio de la promoción e intercambio vía redes sociales. Vale mencionar que tampoco se encuentran en la región proveedores de algunas de las herramientas más básicas tales como las ruecas y telares.

La noción de *cadena*, es un concepto bastante intuitivo que surge al analizar un proceso productivo, y a pesar de estas primeras diferencias descritas, el concepto de *Filière* nos permite pensar en un continuum que sirve para estudiar la interrelación de las distintas fases y las distintas etapas dentro de estas. En este caso, las fases son las presentes en la figura 5.

El enfoque de *Filière* toma prestado elementos e instrumentos conceptuales de diferentes escuelas del pensamiento económico y científico (Silva 2009), probablemente por eso no haya una metodología clara a la hora de analizar una cadena agroindustrial o, mejor dicho, en este caso, agroartesanal. Sin embargo, Silva (2009) plantea que las relaciones contractuales y verticales a lo largo de la cadena son asuntos relevantes del enfoque. En el caso de las artesanas de Río Turbio y 28 de Noviembre, como se observa en la figura 5 -los distintos oficios del sector secundario- la idea de continuum del proceso existe. Dentro de la etapa secundaria, observamos distintas fases que pueden analizarse como procesos independientes, no así, las relaciones contractuales a lo largo del mismo. Ya sea dentro del propio sector o hacia atrás y hacia adelante en la cadena. También se puede ver en la figura 5 que del total de artesanas encuestadas sólo hilan el 20%, y en las entrevistas mantenidas se pudo constatar que la integración con los proveedores de la materia prima es escasa, informal y con poca comunicación. Escasa, porque son pocas las artesanas que tienen contacto con quienes producen lana y además esos contactos son circunstanciales; informales, porque muchas

veces son los mismos productores que directamente se acercan y depositan los vellones (antes que tirarlos) en el taller municipal sin mediar ningún tipo de acuerdo (incluso en estos últimos años los técnicos de la AER RT resultaron como intermediarios); y con poca comunicación, porque ni los productores con majadas pequeñas saben qué uso se le dará a la lana (por lo que no tienen en cuenta criterios de calidad para proveer a un mercado), ni las hilanderas saben de las condiciones en las que ellos producen. Tampoco se acuerdan futuras entregas que permitan una planificación de la producción. En ocasión de una capacitación en donde un grupo de tejedoras/hilanderas visitó un galpón de esquila en el momento que se realizaba la faena, la gran mayoría de ellas manifestó que nunca habían tenido contacto ni habían visto esquila antes, a pesar de que también muchas de ellas utilizan los vellones para hilar.

Esta relación débil también se evidencia dentro de la propia fase de manufactura. Se observa en la figura 9 que, sumando las frecuencias de uso, las lanas industriales y otro tipo de hilados, son superiores al uso del hilado artesanal -de origen local-. Este resultado podría indicar, por un lado, una demanda insatisfecha de hilados artesanales, pero también evidencia que no hay una relación muy fluida entre quienes hilan y quienes tejen. Esta situación también está constatada por entrevistas y se vuelve a ver reflejada en las dificultades que se enumeran en la tabla 5. De hecho, una de las dificultades que más veces se mencionó en las encuestas es la falta de acceso a lana local. Las “*emprendedoras*”, compran lana industrializada en comercios locales y en algunas entrevistas manifestaron que no usan lana cruda porque no saben dónde adquirirla ni cómo usarla; en algunos casos nunca habían escuchado de la existencia del taller de Telar e Hilado de 28 de Noviembre. Nuevamente, esto evidencia una desconexión entre tejedoras e hilanderas y también entre las propias tejedoras.

Por otro lado, como se mencionó en el Capítulo 2, sobre el marco teórico, no existe un enfoque único para la visión de la cadena productiva agroalimentaria. En el enfoque tradicional de cadena (Tomta y Chiatchoua, 2009, citado por Rodríguez R., 2015) las distintas etapas del proceso se caracterizan por ser del mismo tamaño. Se considera una dinámica secuencial porque para pasar a una etapa siguiente hay que dar por terminada la anterior. Existen visiones más modernas, en tanto puede observarse que los proveedores, los productores y los consumidores, forman parte de

un mismo núcleo en donde las acciones de los dos primeros se hacen en la medida del tercer actor (el consumidor). También se aprecia un trabajo colaborativo y sistemático, por lo que el proceso se vuelve ágil y escalable. Lo anterior conlleva a que todas las empresas que participan en la cadena puedan crecer (Rodríguez, 2015). Desde esta perspectiva se puede mencionar que analizar la cadena textil artesanal de la cuenca requiere una visión moderna, aunque no se aprecie del todo el trabajo colaborativo y sistemático, los objetivos están menos definidos y no parecen seguir una estrategia comunitaria, cada uno hace lo que puede con lo que tiene, es la evidencia descrita en el capítulo anterior.

Siguiendo a Gómez (2009), al detallar la experiencia de Perú, menciona que la mayor parte de la lana va al mercado artesanal. Numerosos autores dan cuenta de la producción textil artesanal en toda la región de Latinoamérica, pero, por el contrario, en esta región de la Patagonia se produce lana en su fase primaria para exportación que se procesa en otras partes del mundo y, aunque pareciera que existe un excedente del recurso, el desarrollo artesanal es muy escaso (Andrade *et al.*, 2019; Gómez, 2009; INTI, 2018 Para el sur 2019; Salinas, 2018). En un intento por ampliar las herramientas metodológicas y conceptuales, revalorizando la producción artesanal y la pequeña escala, se recurre al enfoque SIAL. Gracias a su metodología claramente participativa, este enfoque utilizado para la elaboración de diagnósticos y planes de activación en los territorios, permite integrar la diversidad de visiones presentes en un territorio alrededor de un objetivo común (Boucher, 2010).

Adaptar el modelo a la realidad siempre es complejo. El enfoque SIAL ayuda a no limitar en un solo sentido el encadenamiento y permite analizar actores y procesos que se interrelacionan tanto vertical como horizontalmente (Gutman y Gorenstein 2003). El trabajo de extensión que realiza la AER RT intenta incluir un enfoque y dinámicas participativas que permitan, a partir del diagnóstico realizado, ir buscando propuestas de investigación acción tendientes a mejorar algunos aspectos de esta cadena, tal como se detalló en el apartado 4.8 sobre las relaciones y la inserción de las artesanas en el territorio. Más adelante en el texto se volverá sobre este apartado del Capítulo 4.

Para evaluar estas interrelaciones también es útil, sin entrar en una caracterización propia del sector primario de producción de lana, identificar algunos aspectos claves sobre los proveedores de la materia prima. Según lo que se pudo evaluar al analizar la información secundaria y a través de las entrevistas a informantes claves en el territorio de la cuenca carbonífera se distinguen estancieros que producen lana de calidad pero que la venden a acopiadores que la sacan del territorio, sin embargo, muchas veces cuentan con excedentes que son procesados por las artesanas. Se identifican también chacareros que como no tienen mercado, descartan la lana o incluso se vuelcan a otras producciones - entre otros motivos- también para evadir el costo obligado de la esquila. Y cuando producen lana, lo hacen sin ningún tipo de protocolo que permita mejorar la calidad (Prolana, 2018).

Como se observó en la figura 6, lo más frecuente es que las hilanderas procesen vellones que reciben en donación de alguno de estos dos actores mencionados. Comprar es lo menos frecuente, y el trabajo de hilar lo realizan dentro de un taller. A la fecha de esta publicación ninguna de ellas cría ovejas, por lo que la imagen de la familia participando del hilado y de los distintos procesos de acondicionamiento de los vellones no es lo que ocurre, como puede ser en otras regiones de nuestro país donde existe artesanía textil (INTI 2018). Tal como se explicó en el apartado 4. 2, los vellones de los que se proveen las hilanderas, son de dudosa calidad en un circuito muy poco definido en lo que refiere a lana local, a pesar de que existen majadas a escasos kilómetros del Centro Cultural. También se ve en la figura 6, que, en buena medida, compran lana con algún tipo de proceso industrial pero que proviene de otras ciudades del país, fuera del territorio. Esta situación se puede plantear al menos contradictoria cuando la Patagonia es ampliamente reconocida por sus fibras de muy buena calidad -Merino y Corriedale- que se comercializan en mercados internacionales (Gatti 2012). Si bien esta situación podría explicarse porque la producción a escala prioriza un mercado a precio internacional que -a pesar de los vaivenes económicos- es rentable (Schorr *et al.* 2017). Cabe preguntarse entonces, si pudiera pensarse que los proveedores naturales de las hilanderas sean los chacareros, productores de pequeñas majadas que no entran en el mercado clásico de lana y que pudieran incluir en sus objetivos productivos proveer de la fibra ovina para su procesamiento local.

Es importante analizar también la escasa venta de hilados que manifiestan las hilanderas. En la figura 7 se observó que las madejas obtenidas en su mayoría la consumen ellas mismas que, además de hilar, tejen. Y, si no las consumen, las tejerán en el mismo taller municipal (Figura 7). También en base a las entrevistas se pudo corroborar que son muy pocos los hilados que se venden. Esta falta de mercado del producto en su primera fase de intervención artesanal, no se debería a que no tiene demanda. Como se vio en el apartado 4.8 en la tabla 5, se manifiesta la demanda insatisfecha de las tejedoras locales, al expresar la falta de acceso a los hilados artesanales. Las emprendedoras, podrían ser las primeras consumidoras de este producto, pero no las únicas. En ocasión de algunos encuentros, se escuchó mencionar que hay turistas que pasan por la zona y que buscan llevarse algo local, un hilado teñido con flora nativa sería un souvenir posible, según las propias artesanas comentan.

Posicionando el análisis en la fase del tejido, quienes realizan este proceso son un grupo muy heterogéneo. La diversidad de orígenes, de técnicas, de formas de trabajar y de estrategias de mercado y de proyección a futuro, se manifiestan en cada una de las producciones que realizan. Será factible de indagar en futuros estudios si estas tejedoras “emprendedoras” que dicen no acceder a lana local (Tabla 5), estarían dispuestas a reemplazar al menos en parte los hilados industriales que consumen por lana procesada localmente. Por otro lado, también se demostró que las tejedoras que usan lana local son las que están organizadas, y que las tejedoras que conocen la técnica del telar son la minoría. Estas, las organizadas y las que tienen el saber del telar son además las que más capacitaciones han recibido y las que más vínculos con instituciones de apoyo técnico y comercial han recibido, amén que un 84% de las encuestadas manifestó no recibir asesoramiento técnico.

Retomando lo expresado en el apartado 4.8 sobre la inserción de las artesanas en el territorio, existen varias instituciones estatales de distinto orden (nacional, provincial y municipal) que acompañan con apoyo técnico o logístico a los grupos de artesanas. Se enumeran a fin de organización del texto, sin brindar por esto un orden de importancia: a)INTA -principalmente la AER RT y también la EEA Santa Cruz- a través del desarrollo de procedimientos vinculados al agregado de valor de la fibra de lana; b) la Unidad Académica RT de la UNPA, que a través de sus

unidades de Vinculación Tecnológica y Extensión ha sido partícipe y de apoyo sustantivo a los proyectos generados; c) PREPAP, es un programa con sede en la capital provincial pero con alcance en todo el territorio; d) la recientemente reconstituida Coordinación Provincial de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación; e) la Municipalidad de Río Turbio y f) la Municipalidad de 28 de Noviembre. Ambos municipios han provisto los espacios físicos donde las artesanas agrupadas trabajan y comercializan.

En su misión institucional el INTA (PEI 2005-2015) establece que el sujeto de acción son todos los actores que de una manera u otra intervienen en el sistema agropecuario, agroalimentario y agroindustrial (SAAA). Estableciendo como ámbito de intervención las cadenas de valor, los sistemas productivos/agroecosistemas predominantes y los territorios (Tonón, 2012). En el PEI 2015-2030, se plantea que para la consolidación del enfoque territorial se requiere profundizar el abordaje de la realidad desde la complejidad multidimensional de los territorios y encaminar la acción hacia objetivos de transformación identificados colectivamente y gestionados con los múltiples actores público-privados. La elección, ensamblaje y efectiva implementación de los instrumentos más adecuados para consolidar el enfoque territorial, se llevarán a cabo mediante la convergencia de investigación y desarrollo, extensión, transferencia tecnológica y relaciones institucionales, conforme a los consensos facilitados por la comunicación. Para trabajar en este sentido en el territorio sureño, es necesario retomar la historia del poblamiento de esta región (Godoy *et al.*, 2013) y la complejidad que implica el abordaje con una perspectiva histórica en una economía de enclave como es la de la cuenca carbonífera (Salvia, 1997). En este sentido sobran los ejemplos de que para pensar en un desarrollo territorial no solo hacen falta las capacidades técnicas sino también la intencionalidad política para que ello ocurra. En un territorio donde la economía fue históricamente sustentada en el extractivismo y caracterizada por una débil integración social, integración más bien basada en alianzas políticas para sostener poderes a través del clientelismo, es difícil proponer acciones planeadas participativamente que logren modificarlo.

Todo este detalle, es coherente con el planteo de Gutman y Gorenstein (2003) acerca de que los estudios contemporáneos, prestan mayor importancia a las cuestiones territoriales y espaciales. Esto se traduce en programas y proyectos desde el Estado con un enfoque basado en la

participación y el aprovechamiento de los recursos locales. Como se detalla en todo el capítulo 4 fueron diversas las acciones a partir de una intervención que comienza con un diagnóstico participativo con las artesanas del Taller de Hilado y Telar. Sin embargo, todavía faltan muchas más que contemplen participativamente como aunar objetivos, estrategias, y el aprovechamiento de recursos, tanto técnicos como naturales para lograr un objetivo común.

Aunque en la cuenca existen algunas organizaciones y redes de artesanas, no se percibe una intención de avanzar con un salto cualitativo a la exploración de nuevos mercados. Como se detalló en el apartado 4.7 Comercialización, las artesanas “emprendedoras” venden en un mercado local a través de las redes sociales sin haber avanzado en estrategias de diferenciación del producto o desarrollando una marca. Solo el 25% de las artesanas independientes, han iniciado el desarrollo de una marca propia y de manera individual, pero esto no significa necesariamente que hayan avanzado en una estrategia de comercialización. En el caso de las artesanas organizadas, solo venden en los locales de venta que disponen y eventualmente se organizan - no siempre, ni todas- para participar de las ferias locales que gestionan y coordinan los municipios o la empresa carbonífera en ocasión de fiestas tradicionales como se mencionó en ese mismo apartado. Por otra parte, un elemento que podría influir en la posición de mercado de los productores de artesanía, es el carácter individual o colectivo de su producción. Esto, porque algunas investigaciones recientes (Novelo, 2003; Unesco, 1997; 2001; 2011; ProChile, 2010 citado en Consejo Nacional de Cultura y las Artes, 2013) señalan que los productores que se insertan de manera individual en el proceso de comercialización se encontrarán en una posición más de desventaja con respecto a aquellos que se insertan a través de cooperativas de productores u otras instancias colectivas que permiten un mayor nivel de negociación, innovación y difusión. Probablemente aún falten capacidades técnicas para lograrlo, y en este sentido es un desafío para las instituciones de desarrollo local que trabajan en el apoyo técnico a los grupos organizados. Una línea de trabajo posible sería el desarrollo de una marca colectiva, que permita dar un salto cuantitativo en el alcance de nuevos mercados. Pero para ello será necesario primero seguir trabajando en el desarrollo de líneas textiles que las identifiquen y que puedan trabajar cooperativamente. Existen antecedentes de marcas gestionadas colectivamente que ponen en valor el uso de técnicas ancestrales, el trabajo colectivo, el tratamiento de la materia prima en forma artesanal y sustentable y también el diseño basado en la identidad

local (Artesanías Red Puna²⁹, Somos Fibra³⁰, Mercado de la Estepa³¹). En estos últimos dos aspectos se estuvo trabajando como se detalló en varios de los apartados del capítulo 4. Sin embargo, hasta ahora las acciones más activas fueron por parte de las mismas protagonistas y permitieron logros en cuanto conseguir el espacio, o conseguir que el municipio garantice el empleo estable de las artesanas del Centro Cultural. Queda pendiente el desafío de emprender alternativas de negocio desarrollando un producto que busque mercado por sí solo. Se ha mencionado que existen instituciones y programas que acompañan con acciones de capacitación que permiten agregar valor artesanal a las confecciones pero, es importante reconocer que hasta ahora, estas acciones han tenido una orientación productiva con bajo impacto, es decir, no hay procesos de calificación territorial y la patrimonialización³² de lo que se está haciendo.

En este sentido es menester mencionar en el orden provincial el accionar del PREPAP, estrictamente es un programa, pero tiene una entidad y por los años de ejecución, se lo identifica como un actor del territorio, por la relevancia de su accionar ha cumplido un rol importante en la revalorización y en la patrimonialización de las artesanías provinciales. Pero como se vio en el apartado 4.8, las artesanas si bien reconocen su trayectoria, argumentan que la presencia no ha sido constante y que depende mucho de la demanda de ellas o incluso de los funcionarios municipales de turno que han puesto interés en facilitar o no la articulación.

En la figura 1 se observó que las artesanas de la cuenca carbonífera son mujeres en su mayoría entre 30 y 70 años, el 84% se encuentra en este rango etario. Si bien las encuestas identifican que el 52% está en el rango de 30 a 50 años, es pertinente remarcar que existe un sesgo debido a que -por las medidas de aislamiento vigentes durante el trabajo de campo- se dificultó llegar a entrevistar precisamente a las mujeres de mayor edad. Tiene una explicación sencilla, fue más difícil con muchas de las mujeres mayores adaptarse a comunicaciones virtuales, porque no

²⁹<https://artesaniasredpuna.com.ar/>

³⁰ <https://www.somosfibra.com.ar/>

³¹ <https://www.facebook.com/mercado.delaestepa>

³² Se entiende por patrimonialización a un proceso voluntario de incorporación de valores socialmente construidos, contenidos en el espacio-tiempo de una sociedad particular que además forma parte de los procesos de territorialización que están en la base de la relación entre territorio y cultura.

era una opción verlas en sus domicilios, considerando el factor de riesgo que implica la edad en vistas de la pandemia por Covid 19. Sin embargo, se contaba con datos de edad de 60 mujeres, artesanas registradas para este trabajo, se puede decir que el 48, 3% se encuentra dentro del rango de 50 a 70 años de edad. Esto muestra a las claras un envejecimiento del grupo con lo cual puede preverse que con el tiempo irá disminuyendo el número de artesanas, si no se toman medidas para incentivar y motivar que nuevos jóvenes aprendan los oficios de la lana. Cabe analizar las razones de por qué hay pocas jóvenes que eligen la actividad, o si empiezan a dedicarse de grandes, cuál es el motivo. En este sentido podemos enfatizar que esta tendencia de envejecimiento se ve más clara aún en los grupos organizados de las tejedoras/hilanderas. “Las artesanas del Coirón” son ocho mujeres, todas mayores de 50 años menos una. En el taller de hilado de las trece registradas solo dos tienen menos de 40. De hecho, durante este último año de pandemia sólo hay cinco artesanas que continuaron trabajando, las demás han sido exceptuadas por su situación de riesgo. Será necesario indagar si existen más incentivos o desincentivos para hilar y tejer en esta región. También cabe preguntarse, si es la propia demanda de productos artesanales lo que hace que la actividad sea elegida por las emprendedoras. Hay evidencias de que existe un mercado que está demandando productos artesanales, una línea de acción necesaria será investigar un poco más, sobre cómo es ese mercado, cuáles son los productos específicos que demandan y cuáles son los atributos de calidad en que se basan para mejorar la actividad productiva.

Retomando la tabla 1 donde se recuentan los registros de artesanos que tiene RENATRA a nivel nacional y provincial, encontramos que en la cuenca solo había registrados a la fecha de comienzo de este trabajo de campo, 9 artesanas en total. Esto puede deberse como se mencionó en el apartado de metodología a un sesgo involuntario a realizar el relevamiento, pero también cabe mencionar que el RENATRA hace una distinción de registrar solo aquellos artesanos que realicen producciones con “evidente valor cultural”. Se explicita que se excluye a quienes realizan una actividad artesanal por hobby o dentro del ámbito doméstico y que no se considera “ni el trabajo en cuero y bisutería hecha con textiles” para este trabajo, sin embargo, no se puso en cuestionamiento el resultado final de las obras en cuestión o la valoración de las mismas. Por el contrario, se buscó relevar a todas las mujeres que poseen saberes de tejido, procesen lana local u

otro tipo de hilado, ya que se considera la habilidad para realizar un trabajo que sería la base para crear condiciones de producción y reproducción de la actividad.

Además, es necesario realizar una observación sobre la percepción de las artesanas sobre el oficio artesanal. De las 44 encuestadas, 15 definen su ocupación como “artesana”, mientras que el resto eligió otras opciones. Esto evidencia que no todas se identifican como artesanas, incluso pudiendo elegir en la encuesta más de una opción. Lo cual se piensa, a instancias de estar concluyendo esta etapa en la investigación, como una dificultad para relevar el total de mujeres que en la cuenca tejen o hilan. Sería interesante en un futuro indagar acerca de cómo se perciben, cómo perciben la actividad textil que realizan, si entienden el tejido como arte, como hobby, como un trabajo remunerado, un emprendimiento o una combinación de todas esas cosas.

El ingreso económico mediante el cual las artesanas realizan su subsistencia es un aspecto que si bien se ha mencionado en entrevistas y en conversaciones durante los talleres no se analiza en profundidad en este trabajo. Sin embargo, cabe hacer mención de algunos aspectos en pos de pensar futuras líneas de trabajo que permitan dar cuenta de la complejidad de esta realidad y buscar herramientas de análisis. Como se anticipó, casi la totalidad de las artesanas percibe un ingreso mensual estable a través de sus empleos en relación de dependencia (Figura 3). Las artesanas del taller municipal de 28 de Noviembre tienen como principal ingreso su sueldo como personal municipal bajo la categoría de tareas generales. Su doble estatus de empleadas y artesanas en ocasiones tensiona todo el proceso de producción.

El trabajo artesanal, con las características de taller artesanal, estaría teniendo contradicciones con la dinámica de taller municipal. De tal manera se plantea un taller con ciertas regulaciones propias de un trabajo de dependencia, como, por ejemplo: la jerarquía, los turnos de trabajo, el salario, condiciones de higiene y seguridad garantizadas, así como proveer las herramientas de trabajo, pero que, al mismo tiempo, deja librado al hacer artesanal individual la finalidad de su existencia. Aparece cierta sumatoria de artesanas individuales, pero trabajando en un espacio común donde no son dueñas de sus medios de producción ni de sus productos, pero subyace una idea de auto sustentación dada a través de sus propios ingresos por ventas. A su vez,

la continuidad de la producción depende de los días laborales efectivos en el taller, situación fluctuante ante las luchas y reivindicaciones como empleadas estatales.

En este caso, las capacitaciones solicitadas a diversas instituciones que tienen injerencia en este territorio se encuentran vinculadas a la situación de empleo antes mencionada y a las expectativas personales. Algunas de ellas desean que se las reconozca con la categoría de artesana dentro de la planta municipal y así dejar de ser personal de tareas generales. Esto se debe a que dicha categoría muestra cierta inestabilidad en la continuidad como trabajadora del taller debido a que cualquier orden emanada por parte de las autoridades municipales podría cambiarlas de sector hacia aquellos que ya estuvieron o no desean estar como en el sector de mantenimiento. Pero también lo hacen con la intención de obtener un mayor capital de conocimientos para implementar en proyectos de asociación independiente. Quienes no son empleadas del taller municipal pero también trabajan en relación de dependencia deben lidiar con la gestión del tiempo como variable fundamental a la hora de realizar sus productos. El tiempo dedicado al tejido e hilado se tensiona con el tiempo en sus empleos remunerados y aquel dedicado a los trabajos de cuidado de familiares y tareas domésticas. En este sentido, el incremento de la producción y su consecuente ingreso por venta no puede pensarse por fuera de estas tensiones y de la asignación de roles dentro de las familias de las artesanas.

CAPÍTULO 6. REFLEXIONES FINALES

El trabajo ha permitido consolidar un registro del universo de hilanderas y tejedoras artesanales de la cuenca carbonífera y aproximó una primera caracterización de este universo. La discusión de los resultados ha permitido abrir una serie de interrogantes que merecen ser abordados, pues se considera brindaran una mejor comprensión de las prácticas de las artesanas y como estas se enmarcan dentro de una cadena ovina textil y artesanal que admite un potencial importante para desarrollar una actividad económica alternativa a las históricamente predominantes en esta microrregión.

La valorización de la fibra de lana como recurso territorial usado para la producción de su hilados y textiles implica un desafío que puede pensarse en dos dimensiones. Por un lado, lograr un proceso en que los actores locales identifiquen la actividad como una alternativa económica además de cultural y reconozcan su valor asociado. Por otro lado, generar que esta valoración endógena supere las fronteras locales para que sus productos pasen a ser una referencia territorial en la sociedad externa. La diferenciación de estos productos a través del valor agregado, como pueden ser la incorporación de tintes naturales o el diseño basado en los recursos locales, funciona como herramienta para lograr visualizar esta valorización de lo territorial contribuyendo así a mejorar la calidad de la cadena de forma integral y sustentable.

Fomentar las relaciones entre los actores que componen la cadena y sus productos contribuirá al desarrollo sostenible y, conocer las realidades situadas de las artesanas, resultará fundamental a la hora de pensar programas o políticas de desarrollo territorial. Ya que para el caso de este universo de mujeres de la cuenca resultaría infructuoso aventurarse a proponer capacitaciones aisladas o programas de incentivos a la producción sin articular las esferas del mercado local de trabajo y las dinámicas familiares propias de estos sujetos, las cuales determinan roles, tiempos y tareas que facilitan o restringen su desarrollo como productores secundarios de la lana local. Quizás dentro de las teorías y metodologías de las llamadas economías social solidaria y la economía feminista se encuentren herramientas para abordar este aspecto que, como se menciona, aún necesita seguir siendo indagado y analizado.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrade Lee, J. P., Gómez, A. F., Lizcano Oviedo, Y., & Lobo López, S. J. (2019).** Saberes tradicionales en torno a la lana de oveja y emprendimiento social con mujeres campesinas en la zona veredal de Paipa (Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios).
- Beuf, A. (2017).** El concepto de territorio: de las ambigüedades semánticas a las tensiones sociales y políticas. Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina, 4-21.
- Boucher, F., & Pomeon, T. (2010).** Reflexiones en torno al enfoque SIAL: Evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) (No. 701-2016-48057).
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. (2013).** "Caracterización de los canales de comercialización de la Artesanía y buenas prácticas". Web www.observatoriocultural.gob.cl. Sección Observatorio Cultural.
- Gatti, N (2012).** Cadena ovina argentina: caracterización económica y productiva. Asociación Argentina de Economía Agraria.
- Godoy, P., Fasioli, E., Valiente, S., & Schweitzer, A. (2013).** Valorización de la naturaleza y disputa por el territorio en la Provincia de Santa Cruz. Revista de estudios regionales y mercado de trabajo, (9), 145-167.
- Gómez, Ó. T. (2009).** Cadena productiva de lana de oveja en el sector textil y de confecciones. Industrial data, 12(2), 73-80.
- González, P. E. (2016).** Un paisaje rural con identidad minera en la comarca de la cuenca carbonífera del Río Turbio. Provincia de Santa cruz, Patagonia austral Argentina. International journal of scientific management and tourism, 2(3), 63-79.
- Gutman, G. E., & Gorenstein, S. (2003).** Territorio y sistemas agroalimentarios. Enfoques conceptuales y dinámicas recientes en la Argentina. Desarrollo económico, 563-587.
- INTI (2018).** Reflexiones sobre las artesanías textiles argentinas: Jornadas Nacionales de Artesanías textiles - RENATRA /compilado por Sofía Marré; coordinación general de Sofía Marré; Karen Zander ; prólogo de Karen Zander.- 1a ed. ilustrada. - San Martín: Instituto Nacional de Tecnología Industrial - INTI, 2018. Libro digital, PDF
- INTA (2015).** "Las medidas objetivas en las lanas llegaron para quedarse. Octubre 2015 N° 527 ISSN N° 0327-3059"
- Krakowiak, F., (2018).** Río Turbio sin avances. Página12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/99644-rio-turbio-sin-avances> 13/03/19
- Lasagno, R. (2018).** Operación Río Turbio. OPI SANTA CRUZ. Recuperado en <https://opisantacruz.com.ar/2018/01/24/operacion-rio-turbio-con-un-plan-de-1-000-despidos-en-carpeta-ycrt-ya-envio-los-primeros-215-telegramas-para-echar-trabajadores/50558/> el 13/03/19
- Lattuada, M., Márquez, S. E., & Neme, J. (2012).** Desarrollo rural y política: reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión (No. 338.1882). Fundación Ciccus.
- Mattenet, F. J., Goyheneix, M., & Peri, P. L. (2015).** Tintes naturales de plantas nativas: colores

de la Patagonia.

- Meza Cruz Hancharek, M. A., (2017).** Entre dos mundos. Una etnografía sobre las experiencias y significados del trabajo minero para hombres y mujeres de la cuenca carbonífera de Río Turbio Santa Cruz. Tesis de licenciatura en antropología social Departamento de Antropología Social. FHyCS. UNAM.
- Meza Cruz Hancharek, M. A., Peralta, D., (2016).** Sistematización registros de talleres diagnóstico participativos. Informes internos de la AER Río Turbio no publicados.
- Nicora, A., & Bosch, M. M. (2016).** Plan Estratégico Institucional 2015-2030. PEI 2015-2030: un INTA comprometido con el Desarrollo Nacional. Ediciones INTA.
- para el Sur, G. R. (2019).** Mejorando la competitividad de la cadena de valor ovina a través de la innovación en la intervención y transformación del proceso productivo artesanal de la lana, asociada a la elaboración de textilera con identidad territorial.
- Peralta, D., Oviedo, R., Meza, M. (2016).** El INTA brinda apoyo a un grupo de hilanderas tejedoras de 28 de Noviembre. Recuperado en <https://inta.gob.ar/noticias/el-inta-brinda-apoyo-a-un-grupo-de-hilanderas-tejedoras-de-28-de-noviembre> el 18/03/19
- Polanco, V., La Torraca, A. J., Frey, A., & Elvira, M. G. (2005).** Efecto de la fecha de esquila sobre características de interés comercial en lanas finas. Buenos Aires, AR. Dpto. de Producción Animal, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- PROLANA (2018).** Manual de acondicionamiento de lanas MI-G-03 3a. Versión -2018
- RENAF (2015)** Recuperado en https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/d_registros_y_monotributo_agropecuario/renaf/index.php el 2/03/19
- Rodríguez, R., & Andiel, B. (2015).** Guía metodológica para el desarrollo de cadenas productivas locales a través de la introducción de innovaciones tecnológicas (Doctoral dissertation, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas).
- Salinas, J. M. (2018).** Mujeres tejedoras del norte sanjuanino: entre vellones de auquénidos y la urdimbre sarmientina (Master's thesis).
- Schorr, A., Seguí M.F. (2008)** Zonas agroeconómicas homogéneas Patagonia Sur. En revista Estudios económicos de los sistemas productivos y recursos naturales 1. Ediciones INTA
- Schorr A., Andrade L. y Santana J. (2017)** Propuesta para un plan ganadero ovino de la provincia de Santa Cruz. Informe. Recuperado en <https://inta.gob.ar/documentos/propuesta-para-un-plan-ganadero-ovino-de-la-provincia-de-santa-cruz>, el 8/03/2019
- Salvia, A. (1997).** Crisis y reestructuración de complejos mineros: estudio de dos sistemas regionales patagónicos. Salvia, A. y Panaia, M.(comp.) La Patagonia Privatizada. Bs. As.: Colección CEA-CBC.
- SENASA (2018).** Material didáctico Modulo 2 - Clase 4A en Programa de actualización tecnológica de calidad integral sustentable en la cadena ovino caprina con orientación textil.
- SENASA (2018) bis.** Material didáctico Modulo 4 - Clase 12 en Programa de actualización tecnológica de calidad integral sustentable en la cadena ovino caprina con orientación textil.
- Silva, A. R. (2009).** Revisión crítica del enfoque de Filière o cadena productiva agroalimentaria.

Asociación Argentina de Economía Agraria. Reseach Gate. Retrieved from.

- Spontón, E. A. (2014).** La pequeña producción agropecuaria en el sudoeste santacruceño: agentes y estrategias (Doctoral dissertation, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales).
- Tonón, S. (2012).** “La Política Tecnológica: El Caso de INTA. Una Visión desde el Presupuesto Institucional” Tesis de grado FAUBA.
- Valencia Castañeda, C. E., & Corradine Mora, M. G. (2014).** Mejoramiento del proceso técnico para la preparación y adecuación de la lana de oveja.
- Williams, M. (2009).** La situación del sector Ovino en Santa Cruz: análisis y reflexiones. Estación Experimental Agropecuaria INTA Santa Cruz.

ANEXO 1 – ENCUESTA A LAS ARTESANAS

SECCIÓN 1 DATOS GENERALES

1. Nombre y Apellido:
2. Correo electrónico:
3. Edad:
4. Lugar donde reside:
5. Género:
6. Ocupación
7. ¿Cuántos ADULTOS componen su núcleo familiar?
8. ¿Cuántos MENORES componen su núcleo familiar?
9. ¿Cuáles es el principal sostén de la familia?
10. Usted es:
hilanderas/tejedora/afieltradora

SECCIÓN 2-HILADO

11. ¿Con qué hila?
12. ¿Cuál es el origen de la materia prima con la que usted trabaja?
13. ¿Usted lava la lana? SI/NO
14. Si lava, ¿lo hace antes o después de hilarla?
15. ¿Cuál es el destino de las madejas obtenidas?,

SECCIÓN 3 – TEJIDO

16. ¿Qué tipo de hilados usa para elaborar su producto?
17. ¿Dónde obtiene el hilado?
18. Si compra la lana cruda, ¿puede especificar cuánta compra al año?
19. ¿Con que criterio selecciona la lana para comprar?
20. Mencione todas las técnicas que usted realiza
21. ¿Qué tipo de productos realiza?

SECCIÓN 4 - TINCIÓN

22. ¿Tiñe la lana?
23. ¿Con qué Tiñe?

24. Si hace tintes naturales, especificar que especies utiliza:

SECCIÓN 5-ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

25. ¿Trabaja con la lana todo el año? SI/NO
26. ¿Cuántos kg de lana usa en el año?
27. ¿Considera que le gustaría usar más lana es su producción? SI/NO
28. Si la respuesta anterior fue NO. ¿Puede especificar el motivo?
29. ¿Dónde realiza su producción?
30. ¿Integra alguna organización o red? SI/NO
31. Si la respuesta anterior fue afirmativa ¿puede especificar el nombre de esa organización o red?

SECCIÓN 6-COMERCIALIZACIÓN

32. ¿Comercializa lo que produce? SI/NO
33. Si comercializa, ¿Lleva un registro de los ingresos y egresos? SI/NO
34. Si comercializa ¿Dónde y qué estrategias de comercialización utiliza?
35. Si en la anterior eligió que vende en ferias, ¿puede especificar, como se llama la feria y cada cuanto se hace?
36. ¿Ha desarrollado una marca? SI/NO
37. Si ya tiene "marca", ¿cuál es su nombre?

SECCIÓN 7-CAPACITACIÓN/RELACIÓN CON OTRAS INSTITUCIONES

38. ¿Dónde aprendió a hilar/tejer/afieltrar?
39. Si realizó capacitaciones, sobre cualquier aspecto de la lana, podría mencionar:
40. nombre de la capacitación, año, ente organizador.
41. ¿Recibe asesoramiento de instituciones municipales, provinciales o nacionales o de alguna otra organización?
42. Si la respuesta anterior fue afirmativa, puede indicar el nombre de la institución/organización.
43. ¿Cuáles son las dificultades con las que se encuentra para realizar su trabajo?
44. Si pudiera elegir una capacitación para hacer en el futuro ¿cuál sería?

SECCIÓN 8-CIERRE

Espacio libre ¿Qué la motiva a trabajar con lana?